Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año III.—Núm. 116 | Buenos Aires, Miércoles 26 de Marzo de 1913 | 10 ctvs. en toda la República

TEATRO COLISEO



MARIA STELLINA

Bella tiple cómica que, con gran éxito, figura en la compañía italiana "Cittá di Milano"

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

ASESINATO DE JORGE I, REY DE LOS GRIEGOS



El rey de Grecia, asesinado el 18 del corriente, en Salónica, ciudad recientemente tomada a los turcos



El príncipe Constantino y su esposa la princesa Sofía, nuevos soberanos de Grecia



Olga Constantinovna, esposa del infortunado rey Jorge

PROGRESOS DE LA CIVILIZACION



Los indígenas del Camerdun, adoptando la máquina de coser

LA GUERRA DE LOS ESTADOS BALCÁNICOS CONTRA TURQUIA



Tropas otomanas, defendiéndose desesperadamente de un ataque de las fuerzas montenegrinas en Scutari



El aeroplano del aviador griego Montoussis, en el instante de partir en exploración sobre los Dardanelos

BULGARIA Y RUMANIA



El príncipe Ghika, nuevo delegado para tratar el conflicto búlgaro-rumano

DIVERTIDA HUELGA EN BARCELONA



Huelga de cocheros motivada por una disposición del alcalde, en la que los protestantes abandonan sus vehículos frente al Ayuntamiento



La guardia municipal retirando de las calles los coches abandonados

VENGANZA POLITICA



Franz Sciuhmeier, diputado socialista austriaco, asesinado en Viena por el obrero Kunschak

LA DIPLOMACIA EN ABISINIA



Recepción de un ministro italiano por los altos dignatarios del imperio abisinio

LA FIESTA DEL PÁJARO EN BILBAO



El gobernador y el alcalde dando libertad a los pájaros ante los niños de las escuelas bilbainas

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca. Buenos Aires, 722, Montevideo.

Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).

Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1 Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

No se devuelven los originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

Cuán preocupado estarás, ciudadano. Yo comparto tu grave meditación.

Has sido convocado para elegir, dentro de cuatro días, representantes, y he aquí una oportunidad más que se te brinda para asumir el gobierno, para recuperar tu soberanía perdida. Y maduras tu voto, porque sabes que no se hace democracia con buenas intenciones, sino con buenos hechos.

Te alabo, ciudadano, y te acompaño con todo mi corazón en tu patriótico anhelo. Ni de Dios tiene perdón el que vota sin fe. En tu mano están la verdad y la mentira, la probidad y la indecencia, el egoísmo grosero y la bondad; y pesas y comparas, y analizas y juzgas, para poner en el gobierno la mayor suma posible de los valores nobles.

Tú ves lleno de vicios el gobierno, ves la causa del bien prostituída, los débiles sin amparo, los fuertes sin escrúpulos, vacilante la fe en las instituciones, obscuro lo porvenir, y al pueblo fatigado de esta anhelosa marcha hacia el reino prometido.

Y pensarás con razón que si eres víctima, eres culpable también; que fuiste tú el primero en delinquir, no una vez, sino cien veces, al dejarte robar tu patrimonio cívico por indolencia o cobardía, o al venderlo como vil mercader por un puñado de plata.

Cada abuso del poder habrá quizás atormentado tu conciencia, porque ese poder es tu obra, de tu flaqueza ha nacido. Y tanto como el padre no está del todo exento de la culpa de sus hijos, tú no lo estás tampoco de la de aquellos que son engendro de tu pusilanimidad o de tu necio cálculo. Y tanto como a la madre a quien se dilapida la hacienda que nos confió para satisfacer nuestros bajos apetitos, se traiciona a la patria cuando se trafica con su dignidad y su bienestar, empleando en nuestro bien personal el sagrado derecho de votar.

Yo comparto, ciudadano, tu grave meditación. Desprecio como tú la ligereza de algunos y compadezco la ignorancia de otros. Creo, como tú, que ese voto que das llega hasta las escuelas, los hospitales, los cuarteles, las cárceles, hasta todos los ámbitos y a todos los hogares, como un rayo de luz y de justicia, o como una espantosa negación de la cultura y de la solidaridad humana.

El voto no es para la amistad, ni para nuestro provecho personal. Todo el año te queda por delante para satisfacer tus necesidades; toda la vida, para servir tus honestas ambiciones. Pero al votar, eres el ciudadano, sirves a la República, vas a pagar tu tributo a la gran causa del bien. Dejarás ese día tu carga, tu bolsa, tus amigos y tus vicios, y cumplirás tu deber. Al que elijas, has de saber por qué lo elijes, y de regreso a tu hogar has de poder manifestar como un hombre de bien, a tu mujer y tus hijos, tu decisión y sus causas; no como aquellos que votan y sufren la vergüenza de su delito. Bien sabes tú cuales son los que merecen representar al pueblo. Para manejar tus bienes, para la salvaguardia de tu tranquilidad, de tu reputación, ¿elegirías al primero que se te ofreciese, o lo buscarías tú mismo con tus ojos? ¿Delegarías tu representación en el más charlatán y aparatoso, o querrías encontrar algún cerebro claro y bien equilibrado, un noble corazón, un hombre culto y bueno, aunque fuera incapaz de sonreirte con habilidad y hablarte con elegancia y desenvoltura? Piensas como yo, ¿verdad?, que no eres empresario de teatro, y que los artistas de la verba y el gesto no te hacen falta. Piensas bien, ciudadano. Elije con igual buen sentido al que te aplicará los impuestos, administrará los bienes del Estado, proveerá a todas las necesidades públicas, velará por tu vida y tus derechos y te dictará las leyes a que deberán ajustarse todos los actos de la vida civil desde el nacimiento hasta después de la muerte, pues aun después de muerto la ley continuará actuando sobre lo que fué tu cuerpo.

No perderás tu tiempo, por mucho que lo emplees en buscar a los que dicen verdad, a los que aman la justicia, a los que saben practicar el bien. Ni lo perderás, tampoco, al alejar de tí a los que ahora te sonríen y te halagan, a los que zumban al acercarse a tí en estos momentos, y viven de tu sangre.

Te acompaño, ciudadano, con todo mi corazón y toda mi alma en tu patriótico anhelo.

Recuerda cuando votes mi pedido: no te pido para mí, no te pido para otro. Dale tu voto a aquel que puedas luego mostrar a tus hijos como un ejemplo de ciudadano y de hombre. Estarás solo, votarás en secreto: vota por quien nos mantenga tan siquiera la esperanza en el triunfo de la justicia.

Constancio C. Vigil.

El inventor de la jornada de ocho horas

Aun entre los mismos obreros habrá pocos que sepan que la idea de la jornada de ocho horas nació en tierras remotas, como las de la Nueva Zelandia.

Allí murió en 1890, y a los 80 años de edad, Samuel Duncan Parnell, un carpintero natural de Londres, que desde el año 1840 venía proclamando en Nueva Zelandia, su patria de adopción, la idea de la jornada de ocho horas y de los tres ochos, o sea el dividir el día en ocho horas para el trabajo, ocho horas para el descanso y otras ocho para el recreo, la instrucción o lo que se quisiera.

Principió exigiendo para sí en todos sus contratos el no trabajar más que ocho horas; no cejó ni un momento en hacer activa propaganda para extender su idea, y poco a poco fué consiguiendo que la adoptaran los demás trabajadores y los patronos.

Murió con la satisfacción de haber visto establecida la jornada tal como él la quería, en otras partes de la colonia y reconocida oficialmente por una fiesta anual que se llama Fiesta del Trabajo, y propagadas a todo el mundo sus ideas y apoyadas periódicamente el día 1.° de Mayo de cada año.

Lo que cuestan unas elecciones

Unas elecciones generales suponen siempre un gasto tan enorme, que difícilmente se forma idea exacta de él la generalidad de las gentes.

En Inglaterra, por ejemplo, cuestan, según datos oficiales, de 4 a 5 millones de pesos oro, sin contar lo que gastan los votantes y los candidatos ni las sumas, siempre grandes que las agrupaciones políticas dedican al objeto, y que salen de los fondos que para ello van reuniendo.

Unanse estos gastos a las diversas pérdidas que se producen por el entorpecimiento del comercio, y se obtendrán cantidades enormes.

El gasto total es difícil precisarlo; una autoridad en la materia calcula que una crisis inglesa cuesta unos doscientos cincuenta millones de pesos oro, y otra personalidad, igualmente entendida en el asunto, no cree que el coste total pase de veinticinco millones. Así, pues, tomando un término medio, puede asegurarse que cuando se abre el nuevo parlamento, ha costado la crisis cincuenta millones de pesos oro.

Las lluvias y la política

Después de haber examinado las cantidades anuales de lluvia caída en el valle de Ohio y en el de Missisipí, que son los grandes centros agrícolas de Norte América, y después de comparar estos valores con la marcha de los negocios durante los años correspondientes, el meteorólogo americano Clayton, dice que a unos cuantos años seguidos caracterizados por un déficit de lluvias, corresponde siempre una crisis comercial o financiera muy pronunciada.

Los desastres financieros de 1837, 1857, 1873, 1893 y 1907 que dañaron principalmente a Norte América, se produjeron después de épocas de tres a cinco años notables por la escasez de lluvias.

Es muy cierto que los economistas han atribuído a otras causas a las diversas perturbaciones en los negocios, pero la causa verdadera radica, según Clayton, en la abundancia o escasez de las lluvias. Realmente, la bondad de las cosechas depende de este factor. La abundancia de cereales produce una baja en el precio de los víveres y cierto bienestar en las poblaciones, y en cambio la falta de este bienestar provoca crisis económicas y sociales.

Según Clayton, esta influencia de las alternativas de períodos secos y períodos húmedos ejerce efecto también sobre los negocios públicos. El meteorólogo demuestra por medio de estadísticas, que los grandes movimientos políticos en los Estados Unidos y en otros países se manifiestan siempre después de una serie de años secos. Esta particularidad se explica fácilmente. Un partido político que ocupa el poder en el curso de un largo período de sequía, tiene que asistir fatalmente a una crisis en los negocios. El pueblo le hace responsable de las desdichas, y concluye por derrotarlo. Por el contrario, el partido que gobierna en período normal en cuanto a lluvias, ve prosperar el comercio y no deja de alabarse, diciendo que ello se debe a su buena administración. Un gobierno así, es indudable que puede durar mucho tiempo.

Antipatías

¿Quién no ha encontrado en el tranvía, en viaje, en sociedad, en el teatro, personas que por su mirada se hacen a uno antipáticas desde el primer momento y hacia las cuales se siente una repulsión tan invencible que basta que nos miren para que se experimente un malestar inexplicable, y hasta tanto si se quiere, pero muy real y positivo?

Los partidarios de la doctrina de las afinidades magnéticas explican ese fenómeno diciendo que las personas que nos son antipáticas, nos repelen porque sus efluvios magnéticos son opuestos a los nuestros. Pero lo general es que tienen ojos anormales que molestan por su fijeza o por su fuerza hipnótica; o que por su expresión parecen revelar una naturaleza malvada o muy contraria a nuestro carácter; o que poseen ese nefasto don del "mal de ojo" en que desde los tiempos más remotos, viene creyendo buena parte de la humanidad.

A la mirada de esos ojos se atribuyen, como es sabido, toda suerte de desgracias: desde las enfermedades hasta la muerte de un niño, desde la pérdida de un negocio hasta el naufragio de un barco.

No hay regla sin excepción

Un psicólogo peroraba en cierta reunión pública.

Había elegido como asunto la influencia que el calor del cabello ejerce sobre el carácter de la mujer.

—Todas las estadísticas demuestran —decía— que las rubias son más impresionables, más nerviosas y más irritables que las morenas. Por tanto, es muy difícil congeniar con ellas.

El conferenciante hace pausa para beber un vaso de agua con azúcar y se dispone a reanudar su disertación.

—¿No hay excepciones a esa regla?—dice una voz que sale del grupo de oyentes.

—Ninguna, que yo sepa,—contesta el orador.

—Entonces, — replica el otro, — una de dos: o usted se equivoca o mi mujer, que es morena, se tiñe el cabello.

¿Es contagiosa la locura?

Los loqueros, los médicos de los manicomios, y en general cuantas personas tienen que tratar con locos o idiotas, no pueden menos de preguntarse alguna vez, si la locura será contagiosa.

Hasta hace muy poco, todo el mundo creía que la demencia no se pegaba, como no se pegan la sordera o la rotura de una pierna; pero ahora, las estadísticas publicadas por la prensa médica de Inglaterra, muestran que un treinta por ciento de los loqueros acaban por volverse locos ellos mismos, sobre todo en los manicomios privados. Aun las personas encargadas de la limpieza, los porteros y otros empleados que no están en contacto directo con los dementes, pasan con mucha frecuencia a aumentar el número de los mismos. En un manicomio cerca de Londres, se han vuelto locos en poco tiempo cuatro empleados, aunque el hecho se tuvo en secreto hasta que se descubrió que otro empleado llevaba cinco años de locura, si bien había sabido disimularla hábilmente.

Los especialistas opinan que en realidad no hay un contagio o infección en el verdadero sentido de la palabra, sino que existe una influencia hipnótica muy poderosa en los locos, influencia que un día y otro, obra sobre las personas que están en contacto con ellos, hasta que por último las fascina y convierte igualmente en dementes.

El alma de Buenos Aires

Al igual de los hombres, tienen los pueblos un alma, que es la expresión sintética de su carácter y su índole. El alma de París es la elegancia, el "esprit" y el universalismo. La de Londres el trabajo, la riqueza y el poder. La de Madrid es la hidalguía caballeresca. La de Nueva York la audacia, y la fiebre del oro y del esfuerzo. El alma de Buenos Aires es un alma futurista, henchida de porvenir, desbordante de energía y de potencia renovadora. Hay aquí un ímpetu loco de ascensión, y un fiero empuje de avance hacia el vasto futuro esplendoroso y triunfal. Parece que una savia vigorosa brota de estas tierras vírgenes y penetra en las venas de los hombres inebriándoles en ansia de lucha y de conquista. Aquí se reconfortan y embravecen las almas, levantando al espacio sus vigorosos impulsos, como árboles frondosos de selva primitiva. La vida en este pueblo es recia y libre, de intensa agitación y hondos anhelos: es una escuela de guerra, de entusiasmo, de ambición y voluntad. Yo no sé qué vientos soplan sobre esta tierra jocunda, que parecen traer los gérmenes de una vida huracanada, vertiginosa y ardiente. Aquí llegan de todos los extremos del mundo en un éxodo amargo, de lejanas tierras, millares de pobres seres atormentados y míseros, abrumados de impotencia y de opresión; pero con el ansia todavía de luchar y de vivir. Y al recibir estos hombres en su alma el rojo beso de fuego de la vida argentina, se transforman en fuertes luchadores, optimistas y audaces. Recobran la salud de sus instintos y la energía de sus almas, y renacen a una vida esforzada y guerrera, de bravos héroes anónimos. Es para ellos el aire de estas tierras como un añejo vino de vida y esperanza que reanima la sangre de sus venas con un cálido soplo de energía. Y entran en una existencia de tensión y de vértigo, cual si ardiesen en la hoguera pasional de la vida.

En Buenos Aires la vida es fragorosa y rugiente como el cráter de un volcán. Enciéndense en las almas poderosos instintos de lucha y tenacidad y batallan entre sí todas las fuerzas humanas. Aquí perecen los débiles, como Nietzsche quería, mas no porque se aniquilen, sino porque se transforman. Aquí la vida es dura, cruel y apresurada cual lo son siempre los fuertes y los que deben cumplir altos destinos. Venid aquí los hombres de presa y energía, los tesoneros y osados; venid también los enfermos de apatía y de indolencia, porque aquí hallaréis la fuerza que os empuje a la acción. En este vasto crisol se forjan voluntades indomables y férreas y se forman los recios caracteres. Sin embargo, este pueblo no es materialista. Flota en su ambiente el ensueño y la idealidad del gaucho, ese generoso espíritu nostálgico y soñador. En su fondo el carácter argentino es un hidalgo español que abandona la muerta tradición del pasado y se lanza a la lucha de la vida moderna, adquiriendo la energía, la actividad y dureza de los sajones y germanos. Y este quizá deba ser el carácter del hombre superior: Un espíritu idealista, generoso y entusiasta, como el español, y como el gaucho indépendiente y fiero; pero pasional y artista cual los italianos, intelectualista como los franceses, con la voluntad y audacia de los norteamericanos, y el espíritu profundo y reflexivo de los alemanes.

Es Buenos Aires un pueblo disparado hacia el Futuro, una atalaya sobre el Porvenir. Es como un barco amarrado todavía a las costas del Pasado, pero esforzándose heróicamente por cortar las amarras para lanzarse a otros mundos de acción y de ideal. Es también un balcón sobre la vieja Europa, desde el cual se divisan y se adoptan todos sus adelantos, pero no se cae en sus vicios de esclavitud y corrupción. ¡Aquí la vida es más sana, más intensa y más fuerte! Aquí el sol de la libertad ilumina y enciende los corazones, enardeciendo las almas como un vino de cien años. Luce sobre estas tierras un claro cielo inmenso de esperanza, y se respiran en ellas los vientos puros de la pampa infinita y de los vastos mares!

Repróchase a Buenos Aires la falta de pensamiento, de espiritualidad y de altruísmo; ello es la cualidad de todos los pueblos jóvenes, que son más entusiastas que reflexivos, más fuertes que piadosos. Pero así como sus aviadores se lanzan al espacio sin temor a la muerte y sacrifican sus vidas para trazar con ellas los caminos del aire, así los hombres de espíritu y pensamiento, de rectitud y de bondad, deben lanzarse también a los espacios ideales para conquistar los mundos interiores; ofreciendo en holocausto el ejemplo de sus vidas luminosas, como lo hicieron antes los Alberdi y Sarmiento.

Trabajemos unidos igual que un solo espíritu, en esta vasta Babel cosmopolita, vivo y poderoso ejemplo de fraternidad universal; y fundamos en una todas las voluntades, concretando los anhelos en un empeño firmísimo de progreso y perfección, de libertad y bienestar para todos los hombres.

Tal es la vasta divisa y el sublime ideal de este pueblo moderno que es una rosada aurora de las civilizaciones.

Yo celebro tu fuerza y tu grandeza y canto tus bellezas, Buenos Aires. Yo siento en mi corazón resonar grandiosamente los afanes y las luchas de tu vida gigantesca. Veo encarnados en tu espíritu los anhelos inmortales de todos los soñadores, de fundar una República ideal. Veo resucitar en tí, aún más conscientes y libres, las democracias gloriosas de la culta Atenas. Hay en tí un inagotable manantial de energías con las cuales se pueden amasar formidables y magníficos ensueños. Eres, para el idealista, una novia hermosa y fuerte, que promete concebir, en sus entrañas fecundas, al deseado Superhombre.

Antonio HERRERO.

Usos raros de pañuelos

En más de una ocasión se han empleado los pañuelos para difundir determinados conocimientos; y nada menos que en tiempos de la reina Ana de Inglaterra, se usaron para que los súbditos se enterasen del discurso de la Corona leído en el parlamento el 5 de abril de 1710. Tan original costumbre se siguió durante todo aquel reinado, y aún después, se conmemoraron de igual modo el tratado de Utrecht y las victorias de Marlborough sobre los franceses.

En época mucho más reciente, se ha publicado un periódico impreso en tela, con tinta especial que se borraba fácilmente, mojándola; de suerte que, después de leído el número, no había más que mojarlo en cualquier fuente pública y se encontraba el lector con un pañuelo de bolsillo, blanco y de buen tamaño.

Para conmemorar el casamiento de la reina Victoria de Inglaterra, una casa industrial puso a la venta gran cantidad de pañuelos ilustrados, haciendo el gran negocio, pues algunos de ellos encerraban entre sus dobleces una nota en que la casa ofrecía como premio un marido a la portadora. Por extravagante que la oferta parezca, lo cierto es que las 20 o 25 mujeres que reclamaron el "premio" quedaron complacidas.

Reyes valerosos

No son raros los casos en que los monarcas han salvado la vida de personas.

De ellos recordamos los siguientes:

La emperatriz viuda de Rusia, ha salvado la vida de su marido un par de veces lo menos. Cuéntase que en cierta ocasión vió encima del tocador de su augusto esposo, un estuche raro, y al cogerlo notó que pesaba demasiado, por cuya razón, sospechando algo, se lo llevó a sus habitaciones, lo echó en un cubo de agua y lo envió inmediatamente al jefe de la policía.

Examinado el estuche, se vió que era una máquina infernal muy ingeniosa y de gran potencia.

En otra ocasión, ya de noche, fué la emperatriz al despacho de su esposo y oyó un ruido inexplicable; pero con admirable presencia de ánimo no dijo nada de ello al emperador. Sólo le rogó que viniese con ella a dar las buenas noches a los niños. El zar salió con ella y entonces la emperatriz echó la llave de la puerta del despacho y dió cuenta de sus sospechas al cuerpo de guardia.

Abierto el aposento por la tropa, se comprobó que allí había estado oculto un hombre y que había huído por la ventana.

El actual zar de Rusia, debe la vida a la serenidad del finado Jorge de Grecia. Hace quince años, cuando aún no era más que zarewitch, iba en un cochecillo japonés en Kioto y se le acercó un policía indígena, fanático, esgrimiendo el sable con ánimo de matarle. El futuro zar, emprendió la huída, perseguido por el famélico japonés que hubiera dado fin de su existencia, si no hubiera corrido en su auxilio el príncipe Jorge, quien de un bastonazo derribó al asesino.

Extracción de nervios

Extraer de un cadáver humano todo el sistema nervioso, sin deformarlo ni estropear un solo nervio, es, no ya trabajo de gran mérito científico, sino obra que exige toda la paciencia y delicadeza de un chino. No es un chino, sin embargo, sino el doctor Rufus B. Weawer, de Filadelfia, el autor de esta obra maestra de disección, que le ha costado ocho meses de trabajo, a razón de diez horas diarias.

Esta pieza anatómica, única en el mundo, procede de una mujer de treinta y cinco años. El doctor Weawer ha declarado que por nada del mundo volverá a ejecutar un trabajo análogo.

Procesado por estornudar

Ha llamado mucho la atención en todas partes, el caso de un individuo a quien han procesado por el "gravísimo" delito de estornudar en la vía pública.

El "reo" es un tal Juan Furtmann, residente en Muhlhausen, pueblecillo de la Sajonia prusiana, donde es muy respetado y querido por sus convecinos; pero el hombre tuvo la desgracia de estornudar varias veces y con bastante fuerza en mitad de la calle y la policía le detuvo porque producía molestia al vecindario.

Las autoridades se hicieron cargo del preso, y tras un largo proceso, le absolvieron. Mas la cosa no paró aquí, porque el fiscal pidió la revisión de la causa, y así lo acordó la sala; de modo, que Furtmann no sabe aún si tendrá que ir a presidio.

Ahora, según cuenta un periódico del país, precisa alegar en su descargo, que tiene un pólipo en la nariz, que podrán examinar los forenses, el cual le obliga a estornudar más fuerte de lo que las autoridades le permiten.

El kaiser agricultor

Comunican de Berlín que el kaiser ha presidido la segunda sesión de la Asamblea de Agricultura.

Ante una numerosa concurrencia, en la que figuraban los ministros, pronunció un discurso declarándose agricultor, y exponiendo los resultados de los cultivos que él dirige en sus posesiones de Cadinge. En vista de ellos, el soberano cree que es fácil aumentar la producción agrícola en el país a poco que se esfuercen los terratenientes. Manifestó el kaiser que empezó sus labores de campo en 1906, sembrando una determinada extensión de terreno antes inculto y sin roturar. En 1910 esa tierra ha producido 2.000 quintales de heno, que sirvió para alimentos de 80 cabezas de ganado mayor y 25 caballos. En 1911 ha producido aquella tierra 4.500 quintales de heno, que dió alimento a 120 cabezas de ganado y otros 25 caballos.

En el año anterior el número de cabezas se aumentó a 165. Está decidido a introducir nuevas mejoras que triplicarán el valor de la tierra, que hace seis años no valía nada.

Añadió el kaiser que en otra tierra, que también era considerada como improductiva, tiene actualmente 265 cerdos, de cuya cría y recría ha hecho estudios que le confirman su convicción de que Alemania puede bastarse a sí sola, no sólo para las necesidades de la alimentación de carne, sino para la provisión de cereales.

Lo que se debe comer

Un sabio noruego ha establecido la cantidad razonable de alimentos que un hombre robusto debe ingerir cotidianamente.

He aquí la lista:

Doscientos gramos de carne, 400 de pan, 500 de leche pura, 30 de queso, 20 de grasa y 400 de patata.

Naturalmente, estos alimentos deben ser variados. Según el sabio noruego, muchas enfermedades se deben a que comemos demasiado y no ateniéndonos a lo que nos marca la anterior lista.

El tren nupcial

Se han celebrado varias bodas de modo tan original como fantástico: boda en trasatlántico, en aeroplano, en automóvil y en tranvía.

A tales excentricidades supera la de unos jóvenes rusos, M. Malinowski y Mlle. Spokoruy, dispuestos a contraer matrimonio y residiendo en Moscou, tuvieron la humorada de ir a casarse a Biarritz, invitando a la ceremonia a todas sus amistades.

En un tren especial trasladáronse a la ciudad francesa, novios, padrinos, testigos e invitados, sin olvidar el sacerdote que había de bendecir la unión.

Hace pocos días, se celebró dicha boda con lujo verdaderamente fastuoso.

Cuna avisadora

Un médico de Inspruck ha inventado una cuna ingeniosísima. Componen el fondo de la cuna dos telas metálicas separadas por un pedazo de paño de igual longitud que aquellas. De las dos telas metálicas parten dos hilos de cobre que se hallan unidos a un timbre eléctrico. Cuando el paño está seco constituye un aislador perfecto; pero si una circunstancia cualquiera viene a alterar su estado higrométrico, tórnase inmediatamente buen conductor, y, estableciendo el contacto entre los dos electrodos, hace sonar el timbre. Con lo cual queda advertida la mamá o la nodriza de que el nene, convertido en nuevo Moisés, necesita ser salvado de las aguas.

El veneno del automóvil

Ante la Sociedad de Medicina Legal de París, acaba de presentar monsieur Marcel Briand, un curioso informe sobre el envenenamiento por medio del automóvil.

Los gases de escape, dice M. Briand, son susceptibles de producir un verdadero envenenamiento en el caso de un largo viaje. Según parece, muchas personas no pueden respirar estos gases sin experimentar algún malestar; y aún otras, suelen indisponerse después de haber respirado por espacio de algunos minutos los gases quemados que salen del motor. Por último, varios automovilistas se han visto obligados a renunciar a su deporte favorito, a causa de estos gases que penetrando en el interior de los carruajes en cantidades insignificantes, han sido causa suficiente para producirles graves trastornos en su organismo. He aquí explicado el malestar que muchas veces se siente después de un viaje en automóvil cerrado.

El remedio consiste en exigir a los constructores de la carrocería que hagan ésta con los tableros tan herméticamente ajustados que sea imposible el paso de los gases del motor.

La invalidez de los dioses

Es en vano que al calor de la fantasía fecunda, pródiga con el ideal, generosa y consecuente con la tradición, respetuosa con lo añejo, pretendamos, con la adaptación de conceptos figurados, reparar las grietas que amenazan la ruina del Olimpo y la decadencia efectiva de esa esencia legendaria que encarna símbolos, determina idealidad e inspira todavía los términos absolutos de una modalidad quimérica.

¿Viven todavía, tienen carta de efectividad esos dioses mitológicos, protagonistas de una escena empírica, que a través de los siglos pretenden ejercer influencia en la finalidad abstracta de la compleja comedia humana? ¿Tienen alguna relación con la actualidad viviente esas entidades divinas que el arte pretende perpetuar en el bronce y en el mármol, y la fantasía en imágenes nimbadas de atributos, ejerciendo un atribuído tutelaje sobre las exterioridades de la vida?

Es forzoso reconocer que la realidad mundana está decretando su jubilación. Caduca, a no dudarlo, el prestigio y alternancia de los dioses, cuya decadencia ruidosa está confirmada por la actualidad de las rutinas terrenales; y sólo por respeto a una senectud aureolada por los prestigios de un influjo secular, podemos concederles una invalidez, un asilamiento que los conforte de las amarguras de su decrepitud.

Asoméмonos cautelosamente a la estancia-refugio donde a la hora del crepúsculo ambulan su irreparable invalidez, y al observar de cerca esas deidades paganas que idealizaron las perspectivas visionarias de un mundo figurado, abrumadas hoy por los achaques de su impotencia y senectud, hagamos análisis de las circunstancias visibles de esa acentuada decadencia.

Ejerciendo todavía entre los suyos el predominio del sexo, allí está Venus, la adorable Venus, que un día fuera para los humanos modelo de plástica, hoy vulgar y amorfa, desentonando escandalosamente con sus líneas plebeyas, con su inculta "negligé", vencida por su mundana rival la Moda, vulgar y ridícula frente a las exigencias mundanas que buscan en las derivaciones de la falda "entravé" y del corsé "a la sirene", una estética de líneas bien diversa de la que proclamaran sus olímpicas y descuidadas desnudeces.

Los Apolos, Parnopios, Citereo y de Belvedere no tienen ya autoridad para abolir el uso de prendas tan burguesas como el pantalón, el frac, la galera.

Abrumado por la más contundente de las derrotas, Júpiter, el divino y omnipotente Jove vive ya persuadido de que ha caducado su mandato imperialista, ni pincha ni corta desde que la triunfante democracia viene derribando las formas de gobierno absoluto, y en la misma China son ya las ranas las que prescinden de la influencia gubernativa del poder divino.

Marte ve desmoronados sus prestigios milicianos. ¿Qué queda—piensa—de los arrestos bélicos de antaño, desde que la nitroglicerina, la melinita, etc., y las aplicaciones mecánicas del plomo en píldoras han echado a un rincón el valor y la impetuosidad personal?

Neptuno llora, como el último Abencerraje, el desalojo forzoso de sus palacios submarinos, desde que cualquier pescador de caña le alborota el cotarro de sirenas y tritones; el primer hijo de vecino, enfundado en una escafandra, se le cuela sin permiso en las habitaciones más reservadas, y un torpedo indiscreto le desbarata y reduce a polvo el menaje y toda la decoración exótica de su estancia misteriosa.

Minerva vive decepcionada viendo abatido su prestigio de sapiencia acumulada en tantos siglos de aplicación, hoy que abundan los niños precoces que se reciben de bachilleres antes de abandonar la mamadera.

Renuncia Diana a su preclaro tutelaje, escandalizada de la forma poco ideal en que las sociedades más cultas de hoy practican o simulan la caza del zorro; y ve su autoridad deprimida siempre que ocurre el caso de que el más zafio de los funcionarios de distrito tenga autoridad y atribuciones para decretar la veda.

Las Junos obesas y jamonas, y los afeminados y decadentes Adonis desentonan profundamente del marco de las vigentes leyes de la estética social, que tiene prejuicios y precauciones penales contra ciertos insoportables extravíos del sexo.

Ya Hebe no es solicitada para las interesantes y subalternas atenciones de la orgía; y se ve desfavorablemente eliminada de sus funciones, suplida en la misión de escanciar el sublime néctar por mancebos patosos y rústicos, que deprimen la noble función adaptándola al estímulo de una grosera propina.

Hércules, el magnífico hijo de Júpiter y Alcimena ve, entre gotoso y apoplético, avanzar el lúgubre crepúsculo de su tradicional poder y fuerza; y para acatar los graves mandatos de Euristeo, necesita adjudicarse tónicos y estimulantes, y aplicarse fajas eléctricas preconizadas por la terapéutica moderna.

El único que en el retiro de sus achaques sonríe, es Mercurio. El mundo es todavía de él; y gozaría la plenitud de su gloria, si en la pléyade de charlatanes, comerciantes y ladrones que caen bajo su tutela, los primeros y los últimos no se le hubiesen pasado de la cuenta, al extremo de ver subvertido su magnífico y extenso influjo, al convertirse en un azote y en una plaga lo que el designio pagano había decretado como un don.

En cambio, allá en un rincón del asilo de inválidos donde colocamos nuestra perspectiva, abismadas en la más profunda decepción, cansadas de una existencia estéril y anodina, nueve cándidas doncellas, que ingenuamente creyeran un día mover el mundo con sus inspiraciones, ven hoy reducidos sus respectivos destinos a la más efectiva de las anulaciones.

Allí están, hastiadas e infecundas, las nueve musas de la mitología griega, reducidas a la efímera expresión de otras tantas equivocaciones visionarias.

En vano Calíope hace frasecitas y aspira a conmover al grupo de inválidos que, aburridos en la ociosidad del asilo, la rodean. Hace tribuna y sus lucubraciones se esfuman en efectos innocuos e infecundos. Ni el foro ni el parlamento se rinden ya a las audacias persuasivas de la elocuencia. Las complejidades determinantes y severas de los códigos se resisten a toda pretensión conmovedora; y los designios maquiavélicos de la política excluyen los éxitos de la inspiración hablada.

Clío no acierta ya a disfrazar su fracaso evidenciado por las ruidosas rectificaciones que la Filosofía de la Historia impone a sentencias que en un tiempo creyéranse inapelables. A lo que ayer aparecía digno de anatema, tributámosle hoy sonora loa. La gloria, antaño atribuída a Dios, reclámala hoy para sí el diablo. La verdad histórica busca orientaciones y estabilidad de que carecía; en cada caso vénse rectificadas la condición de los hombres y la naturaleza de los hechos; y si se confirma que el descubridor de América no fué un genovés, sino un gallego, nada extraño sería que mañana tengamos que persuadirnos de que el Peloponeso no estaba ubicado en las regiones helénicas, sino en la provincia de Cuyo.

Erato acepta ya con resignación la persistente cantinela que suena a su oído: "La forma poética tiende a desaparecer, viéndola confirmada por el irremediable desastre de los poetas que hoy "nacen" o pretenden "hacerse". Y mientras Euterpe no acierta a inspirar más que tangos orilleros, Tersípcore dáse a rimarlos en contoneos lascivos y decadentes que denuncian la más laxa y degenerada de las decrepitudes.

Melpómene se declara irremediablemente vencida por el género chico; sin arrestos para disputarle el terreno a López Silva o a Pachequito. Ha perdido, por otra parte, la frescura y la juventud que pudieran permitirle alguna tentativa de excursión por el género sicalíptico.

Nolimnia reconoce su impotencia para reducir, por medio de tropos o figuras retóricas, las impertinentes pretensiones de los caseros. Ruborízase Talía, avergonzada de lo poco que ha progresado el arte escénico, a cuya sombra se perpetran, no obstante, las más torpes audacias. Y Urania, la esplendente Urania, renuncia para siempre a la investigación alada de los espacios que consideraba inexcrutables, viendo hoy las sublimes regiones astronómicas de su competencia, invadidas por los buenos Giles, Campos y Urrizas, quienes, con sus falaces y artificiosas maquinaciones, han logrado usurparle los favores del crédito público.

Ahí están las nueve doncellas gimiendo y llorando bajo el peso deprimente de su incurable impotencia.

El "sic transit gloria mundi" pronunció su veredicto definitivo sobre estas creaciones de la quimera. La invalidez de los dioses es un mal irremediable.

Y si los viejos chochean; si son viejos decrépitos, entidades fracasadas que la fiscalización del tiempo ha anulado; si debemos renunciar a los dulces halagos y seducciones de la leyenda, del ideal... ¿qué nos queda a los hombres?...

Reirnos de lo divino y tomar a beneficio de inventario lo humano; es decir: darnos al diablo.

¡Pero qué, si también el diablo ha muerto desacreditado por rancio e inútil!...

Tirso LORENZO.

Música "prohibita"

¿Aborrece usted los pianos que sus amables vecinitas aporrean, estudiando su lección en las horas de siesta? Pues váyase a Carlsruhe, capital del Estado de Baden, donde está prohibido terminantemente tocar el piano con las ventanas abiertas; o a Arbois (Francia), que ha suprimido el impuesto de consumos sobre la cerveza y la sidra, cargando lo que importaba este ingreso a los pianos de la población.

El ayuntamiento de Ixelles, pueblo cercano a Bruselas, va restringiendo la música callejera, y en época no lejana sólo se consentirá que haya en todo el pueblo cinco músicos ambulantes. Pero aún han hecho más en Limoges, la célebre ciudad de los esmaltes: allí no sólo no se permite la música callejera, sino que hasta el toque de las campanas está reglamentado: ni antes de las ocho de la mañana ni después de las siete de la tarde pueden tocarse, bajo pena de una multa.

Para que no lloren los niños

Los niños de Alaska no lloran. Y no ciertamente por imposibilidad física, sino por convicción. Al principio se desgañitan y desgarran los oídos familiares como los niños de otro país cualquiera, pero de seguida se encargan las madres de convencerlos amablemente, poniéndoles de manifiesto la inconveniencia de tan molesto hábito. Se valen para ello de un sencillo procedimiento que consiste en tomar un buche de agua y espurrear la cara del niño en cuanto empieza a llorar; y mientras más sube de punto en su llanto, más frecuentes y copiosos son los espurreos. De seguida, ponen en relación los niños el llanto con el molesto espurreo de agua fresca, y convencidos íntimamente de que ambas cosas son inseparables, por existir entre ambas una relación de causa o efecto, se deciden a suprimir el llanto.

La locura del archiduque

Un diplomático retirado ha publicado un libro, en el cual se cuenta una curiosa anécdota referente al archiduque Francisco Carlos, padre del actual emperador de Austria. Dice el autor del libro que un día que iba de paseo por el campo el archiduque, trabó conversación con un campesino locuaz, quien, luego de haberle dado un sin fin de pormenores de su familia, le preguntó de improviso:

—¿Qué es su padre de usted?

—Emperador—respondió el interpelado.

—Hable usted bajo si es que quiere usted bromearse—agregó el labriego,—porque por ahí andan guardias, y si le oyen es fácil que le detengan por delito de lesa majestad. ¿Tiene usted algún hermano? ¿Qué es?

—También es emperador.

—¡Vaya! Es usted un bromista—exclamó, riéndose a carcajadas, el campesino—¿Tiene usted algún hijo?

—Sí; mi hijo es Francisco José.

—¿Y qué es?

—Emperador.

—¡Hombre, hombre!—volvió á exclamar el aldeano, dando al padre de los emperadores una fuerte palmada en la espalda. —¿No tiene usted otro hijo que se dedique a lo mismo?

—Sí, tengo otro que se llama Maximiliano.

—¡Pero ese no será emperador!

—Sí; también es emperador.

El campesino dió un brinco, pegó otra palmada al archiduque y añadió:

—¡Buen amigo: cuando pase usted por el manicomio de Mriazell, entre a ver si hay alguna pieza vacante!

Lo que comen los mosquitos

Una cosa que maravilla grandemente a los exploradores es ver las inmensas bandadas de millones de mosquitos que pululan en los terrenos pantanosos desiertos de América y de Africa, donde, en muchísimos años, no penetra ningún ser humano y ningún ser de sangre caliente.

¿Qué comen los mosquitos, no teniendo seres a quienes chupar la sangre? ¿Cómo a pesar de que durante muchísimas generaciones los mosquitos no comen sangre, en cuanto se presenta un animal de sangre caliente, se precipitan sobre él como si no hubiesen hecho otra cosa en su vida?

A esta última pregunta no es posible contestar. Pero de los estudios hechos, resulta que los mosquitos no se alimentan exclusivamente de sangre ni mucho menos: hay una porción de substancias que les sirven perfectamente para mantenerse.

Si se coge un mosquito y se le mantiene preso bajo una campana de cristal, perecerá al cabo de unos cuantos días. rara vez sobrevive más de una semana; pero si dentro de la campana se mete un pedazo de plátano maduro y se renueva éste cada tres o cuatro días, el mosquito vive varios meses.

De igual modo los mosquitos pueden alimentarse muy bien y vivir y prosperar sin otro alimento que patatas cocidas y cáscaras de sandía.

Así lo han comprobado los naturalistas, y no hay motivo para dudar de que hay otra porción de frutos y de plantas que sirven también para alimentar a esos poco simpáticos insectos.

CHARLA FEMENINA

Al calor del hogar

No es por cierto la temperatura más o menos fría que se avecina, la que motiva el tema de estas reflexiones, sino la del ambiente de todo hogar como medio poderoso que influye, determina, tuerce o corrige las ambiciones, ideales y tendencias de los niños.

Dentro de una atmósfera cálida de afectos recíprocos, desinteresados y sinceros, el niño se siente ''cómodo''; una especie de dulcísima paz invade todo su ser, y sus sentimientos afectivos se desarrollan armónicamente, convirtiéndolo en el hombrecito en pequeño, de resoluciones mesuradas, de faz plácida y de carácter tierno e indulgente, compasivo con el que sufre, justiciero con el débil e indefenso.

En medio de la tibieza, la apatía y la indiferencia, el niño se encontrará ''tan solo'' consigo mismo que, por un inst nto propio de la humana naturaleza, la expansividad, sentirá la imprescindible necesidad de ir a buscar fuera del hogar, entre los extraños, aquel calor de afectuosidad que los suyos le niegan y que le tornan en un ser huraño, poco comunicativo, mezquino, irascible y tal vez egoista.

En un hogar donde reina un tiempo variable, en el que tras las tormentas desencadenadas se hace plena calma, hasta que de nuevo vuelvan a amontonarse las nubes, el niño aprenderá la inestabilidad de las cosas, de los hechos, y así su modo de ser, de pensar y de obrar, tendrá como característica todas sus vacilaciones e inseguridades, dentro de las cuales vió desarrollarse las más bellas y luminosas páginas de su vida.

¡Cuánta crueldad hay exigiendo responsabilidades de rectitud al que sólo anduvo en sus primeros pasos por sendas tortuosas y desiguales, sin más luz que su propia voluntad, sin otro guía que su conciencia, sin otra escuela que aquella que su dura experiencia le formó dentro!

Desde el hombre genio y la mujer artista, hasta el infeliz delincuente, cuanto más crítico es el período de su vida o de sus glorias, echan una mirada retrospectiva más intensa hacia aquel primer rincón que los albergó, experimentando con fruición cierto hábito tibio, caliente o friísimo del hogar que envolvió su cuna, y que retorna a pasar junto a su alma. ¡Cuántas veces habrá reconstruído la mente todas aquellas escenas que trajeron frío a su alma o calor a su corazón, infundiéndole el amor o el odio! ¡Cuántas cenizas amontonadas por el trascurso de los años, habrán ocultado unas pocas ascuas o quizás minúsculas chispas!...

Si sólo se tuviera en cuenta que hay ojitos ávidos que observan, miden, comparan y aprenden, la mesura, el juicio y el buen tino formarían un hermoso candelabro, cuya luz sería suficiente para caldear un hogar del que mañana surgirían, formados, hombres y mujeres de conciencia, de corazón y de cerebro.

¡Oh! cuando era niño... En casa de mis padres...—se dice comunmente—pero no se piensa hasta donde remontan esas palabras, hasta donde llega la escala de esa vida, al recorrer de nuevo toda la cuesta andada con valentía o con terror.

Al calor del hogar es donde se forjan los gigantes del futuro o los infelices malvados del porvenir.

El Maestro de Nazaret en una de sus bellísimas parábolas, compara al hombre sabio con aquel que edifica su casa sobre ''piedra'', a la cual ni vientos ni agua ni nada podrá mover ni destruir.

Nada hay tan inconmovible como el cariño de familia, aquel que comprende, que se abnega, que perdura, que tolera, que sufre, que no sabe impacientarse y que, sin embargo, consigue rebelarse para defender mejor al que es ''piedra'' del hogar, donde el fuego no falta ni el calor escasea porque sostiene, labra, enseña y gobierna.

Al gaucho de nuestras pampas, al indómito para la civilización y rebelde al extranjerismo, al que ha hecho un culto de la escuela del hogar, de todo lo que aprendió allí, a la vera del fogón, sería casi imposible poder desarraigarle todas aquellas tradiciones, todas las enseñanzas que recibió sin palabras, de la mímica, de los gestos y de los hechos.

Por eso, la sencillez es legendaria; por eso siente profundamente la veracidad tradicional y la honradez abnegada, como leyenda pampeana aprendida por ley sin imposiciones reglamentarias.

¿Es hereditaria la maldad?—se preguntan los estudiosos y observadores. Los hechos desconciertan al más aferrado en sus experiencias científicas.

Solo las madres poseen la clave del porvenir radioso o siniestro de sus hijos—según ''saben'' despavesar el velón que alumbra el hogar; y hasta cuando ellos duermen, su afecto maternal alumbra sus sueños...

Carmen S. de PANDOLFINI.

El sport y la mano femenina

Al decir de los guanteros ingleses, desde que la mujer ha empezado a practicar el sport lo mismo que el hombre, su mano ha engruesado de manera bastante visible para ellos que ya apenas venden guantes de medidas antes muy generalizadas.

Este aumento de tamaño, lejos de ser la pérdida de un atractivo femenino constituye un encanto más de la mujer, pues ningún espíritu bien equilibrado puede preferir la frágil mano de una muñeca, incapaz de sostener una taza de te, a la fuerte, sana y llena de vida de una muchacha que sabe conducir un caballo o manejar diestramente un remo.

No desdeñen las mujeres la cultura física por evitar que su mano o su pie tengan unos milímetros más.

Las modas en medicina

Ni siquiera la terapéutica escapa a la tiranía de la moda. Entre las medicinas más usadas hace cuarenta años, y las que hoy merecen el favor del público, y en particular de los médicos, hay una diferencia enorme. También hay una sensible baja en el consumo de sales de quinina, de antipirina, de cacodilato de sosa y de glicerofosfato de cal. Por cada 100 kilos de ioduro e sodio que se vendían en las farmacias hace cincuenta años, no se venden hoy más de 30.

Los antisépticos tóxicos, tales como el sublimado, el ácido fénico y el iodoformo, han descendido todavía más, y la baja es más sensible todavía en las cantáridas y la cafeína. El consumo de cantáridas apenas llega hoy a un ocho por ciento de lo que fué hace medio siglo.

En cambio hoy parecen estar de moda el agua oxigenada, el formol y el salicilato de metilo.

¡Dichosas ellas!

Si no en todos, por lo menos en ciertos países la mujer suele vivir más que el hombre, como sucede, por ejemplo, en Alemania, donde las estadísticas demuestran que de cada 1.000 varones no llegan a cumplir los cincuenta años más que 413, mientras que de cada 1.000 mujeres llegan a dicha edad más de 500.

Por si esto no pudiera tomarse como regla general, viene a corroborar el hecho el número de centenarios de cada sexo que hay en otros países. En los Estados Unidos se cuentan 2.583 mujeres centenarias por 1.398 hombres que han pasado del siglo; en Francia, de cada diez centenarios siete pertenecen al sexo femenino; y según la última estadística demográfica de dicho país, entre los 21 centenarios fallecidos, 16 eran mujeres.

Castigos a las viudas

Quedarse viuda es cosa tristísima para una mujer en cualquier parte del mundo, pero debe serlo mucho más en ciertas tribus de Madagascar, donde existe la fea costumbre de maltratar horriblemente a toda la que tiene la desgracia de perder a su marido.

Entre los sijanacas, pueblo que vive en la parte oriental de la isla, la mujer que se queda viuda se viste con sus mejores galas y espera en la casa mortuoria a que regresen los amigos que han ido al entierro del difunto. Tan pronto como éstos se encuentran de vuelta en la casa, arrójanse sobre la infeliz, le arrancan sus joyas, le hacen trizas la ropa, la escupen, la abofetean, le tiran a la cabeza un cacharro roto y la llenan de los más soeces insultos. Ella no puede quejarse, aunque todo el mundo está autorizado para maltratarla.

Tan extraña manera de dar el pésame no es cosa de un momento; a veces dura meses enteros, y aun años. Después, se procede a un divorcio en regla, por medio del cual la viuda es separada de los restos de su marido.

Según parece, tan extraña y poco humanitaria costumbre se debe solamente a que entre los sijanacas existe la creencia de que la muerte de un hombre es siempre

Mujer jockey

Los Jockey Clubs europeos tienen reglamentos muy extrictos y sólo autorizan jinetes del sexo femenino, en la pista.

Por esta causa el Jockey Club de Budapest ha tenido que hacer una excepción en obsequio a Miss Silvia Dulford, hija de un conocido propietario. Miss Dulford, desde su infancia jugaba con los caballos de su padre, aprendiendo a cuidarlos y llegando a ser una diestrísima amazona.

Fiada en sus aptitudes, no vacila en disputar a los jockeys del sexo fuerte el triunfo en las fiestas hípicas que se celebrarán en dicha ciudad dentro de pocos días.

Y si el caballo que guiase no resultara ganador, quizá en dicha fiesta encuentre algún aficionado al ''turf'' que, seducido por sus gracias, ponga a sus pies su nombre y sus riquezas.

Indulto en un pañuelo

Un amigo de cierto cortesano de Luis XV fué condenado a muerte por un crimen del cual era inocente. Ni súplicas ni ruegos consiguieron mover el corazón del obstinado monarca, y la ejecución se hubiera llevado a efecto de no haberse presentado el verdadero criminal proclamando la inocencia del presunto reo. Pero el negro destino pesaba en la balanza del desgraciado, porque la ejecución iba a verificarse al día siguiente por la mañana y se dudaba que llegase a tiempo el regio perdón. Entonces se avisó al cortesano protector del inocente, el cual prometió hacer todo lo posible por su infeliz amigo; pero la desgracia le perseguía; el rey estaba de caza y parecía difícil encontrarle con tiempo. Sin embargo, el cortesano no perdió momento y montando a caballo partió a galope y logró encontrar al soberano en el momento de acabar con un hermoso ciervo. Expúsole en pocas palabras el objeto de su llegada, y el rey se dispuso a conceder el perdon; ¿más cómo extender el documento sin papel ni demás útiles de escribir? El problema parecía imposible de resolver, hasta que se le ocurrió a Luis XV una idea luminosa: sacar el pañuelo del bolsillo, y con la punta del cuchillo de monte, mojado en la sangre de la recién muerta res, trazar unas líneas rojas y rubricar el extraño documento, concediendo el perdón.

En Abril

Cuando Abril en los campos centellea
poblarse miro de brillantes flores,
de césped, mariposas y colores,
el pobre cementerio de la aldea.

Sobre sus tumbas canta y aletea
un coro de parleros ruiseñores,
y su cerca, del sol a los fulgores
como risueño palomar blanquea.

Así mi pobre corazón herido
cementerio olvidado y aterido,
baña Abril con un rayo de alegría.

Y entre sus tristes removidas fosas,
del amor paternal brillan las rosas
y canta el ruiseñor de la poesía.

M. REINA.

Dos besos

En busca de la paz, que brinda el sueño,
por dormirme luchaba; ¡vano empeño!
que cuanto más por olvidarte hacía,
más hermosa a mis ojos te veía.

Soñé, que aprisionado
hallábame en tus brazos estrechado;
y mis labios gustando, en ansia loca,
la celestial frescura de tu boca.

Tus ojos centellantes,
fuego dando a mis frases delirantes,
conmovían mi ser, y tú me oías,
¡y hasta el sentido y la razón perdías!

Tus ojos se velaron,
tus labios se entreabrieron
y de ardientes que fueron,
helados se quedaron;

que, como flor del tallo desgajada
en mis brazos yacías desmayada.
Por un beso te ví desfallecida,
te dí otro beso y te volví a la vida.

Pedro GAY.

Canto de cuna

Duérmete y nada temas,
duerme tranquila,
que yo tu sueño velo,
dulce hija mía:
¡duerme, lucero,
que tu madre amorosa
guarda tu sueño!

¡Ya probarás un día
los sinsabores
de sueños que perturben
tristes amores!...
¡y al acostarte
no verás sonreirte
tierna a tu madre!

Pero entretanto, hijita,
duerme y descansa,
que tu madre afanosa
tu sueño guarda;
y en la boca y los ojos
¡tu sueño vela,
y en la boca y los ojos
niña, te besa!

Juan F. VIDAURRETA.

El insigne Pérez

Tipos curiosos

En la colación de grados la tesis de Pérez fué celebradísima. Profesores, jurisconsultos, ex ministros, fabricantes de cerveza y conscriptos archivistas, lo felicitaron efusivamente. Su novia le declaró que le amaba con fuego inextinguible, con pasión volcánica, y se enguantaba las manos con los "patito" para arrancarse y dedicarle el corazón.

Naturalmente, después de estas demostraciones de afecto, Pérez, ya doctor, pasó a la categoría de joven célebre, de esos jóvenes que han estado seis meses en la estanzuela paterna de Junín, mientras sus progenitores declaraban a los amigos con engolada voz: "M'hijito, el dotor, está en Alemania. Usted comprenderá que él no va a ejercer sin haber visitado Heidelberg". Y en efecto, el doctor Pérez ha convertido su residencia en una caricatura de la bella ciudad del Rhin. La china del aparcero remata sus borracheras de caña, como las rubias mesoneras de la ciudad germana consuelan a los Franz apopléticos en sus embriagueces de cerveza, con un bock más.

Aureolado con el viaje, el doctor Pérez vuelve a la capital federal pisando fuerte. Instala su estudio cerca de los tribunales. Toma un chico para mandados y lo eleva al rango de "groom". Invita a los amigos a visitarle. Usa corbatas serias, levitas encorsetadas y lentes ahumados. ¿Quién no lo creerá, con disfraz tan perfecto, un doctor de verdad? En su competencia profesional, Pérez llega a la perfección de no entender el código. Ignora los grados de penalidad, pero sabe los que contiene el whisky. Juega a los prohibidos en casas de aventura y aplaude los fallos contra los tahures.

Claro es que con todas esas cualidades unidas a su talento y anexadas a su desvergüenza, el doctor Pérez es en seguida un hombre de figuración. Dirige su mirada hacia las clases populares, y, en ocasión de un acto político callejero, declara indignado en la tribuna pública: "El pueblo de 1810 quería saber de qué se trataba, ustedes quieren el sufragio libre, yo quiero una banca de diputado." Y aunque el pueblo va a darle lo que pide, porque nuestro pueblo todo lo da, hay demasiados Pérez con iguales pretensiones y no pueden salir todos. Entran al Congreso los "más" Pérez, y el resto queda en el comité esperando turno. Entonces nuestro doctor cree llegada la hora de afirmar: "Si en los próximos comicios no obtenemos absoluta mayoría, haremos la revolución". ¡Hay un derecho! grita el resto de los que no han triunfado. Quieren decir que hay un derecho... a la banca. Un derecho inalienable. "¡Ah, los derechos del pueblo conculcados por los gobiernos oligarcas! ¡Oh! los expoliadores de arriba y los oprimidos de abajo!".

La sensación de estas afirmaciones hace de Pérez un hombre "espectable". Da conferencias. Asiste a banquetes... y tiene pleitos. Viudas abandonadas, huérfanos desamparados y veteranos del Paraguay le confían sus demandas. Las pierde, pero los repórters amigos omiten la noticia en su gacetilla. En cambio anotan sus triunfos:

"Nuestras figuras forenses.—La testamentaría X.—Tesis del doctor Pérez.—En los corrillos del palacio de justicia deslizábanse ayer elogiosísimos comentarios para el distinguido hombre público y sabio jurisconsulto doctor Pérez, por su brillante actuación en la testamentaría X. Como ya consignamos en nuestra crónica de ayer, el doctor Pérez logró tergiversar el significado de la demanda, y después de largas conferencias con el juez que tenía a su cargo la valiosa testamentaría, obtuvo que el fallo fuera favorable al prestamista señor A, en perjuicio de la única hija del testador, en pro de la cual había éste expresado su última voluntad, y que ahora quedará en la miseria y deberá ingresar en la cárcel por no poder cumplir con el pago de costas a que ha sido condenada. Por su brillante triunfo, sus amigos obsequiarán al doctor Pérez con un banquete que probablemente se dará en el teatro de la Tragedia."

Se celebra el banquete y Pérez queda en situación sensacional. Una compañía inglesa de ferrocarriles le nombra su abogado representante. Vienen las elecciones y su partido lo elige diputado. En las primeras sesiones obtiene una cuantiosa concesión para la compañía que representa y en seguida renuncia su cargo por incompatibilidad.

"Renuncia del doctor Pérez.—La comisión de homenaje al distinguido jurisconsulto está terminando los últimos preparativos para el gran acto. Sin duda la fiesta revestirá caracteres imponentes, por el hermoso ejemplo de honestidad política que nuestro ilustre amigo ha dado, renunciando su banca por la supuesta incompatibilidad con el cargo de representante de los ferrocarriles del Noroeste."

Así dicen los periódicos, interín el directorio londinense del ferrocarril representado acuerda a Pérez un premio de 10.000 libras por "su trabajo".

Meses después:

"Viaje del doctor Pérez.—Numerosas personalidades acudieron a la dársena norte esta mañana con objeto de tributar una afectuosa despedida al doctor Pérez, quien, a bordo del paquete "Francisco Fernando II", parte a Europa en viaje de descanso a sus múltiples tareas. Deseamos al insigne viajero una feliz permanencia en el viejo mundo y un pronto regreso a la patria, donde tan necesarios son los hombres de sus virtudes cívicas y de su honestidad."

La noticia de los diarios no añade si la policía detuvo a Pérez antes de partir. Posiblemente, no. A pesar de nuestros poderosos medios de información, no hemos podido averiguarlo. Sobre ello "se guarda en las esferas oficiales absoluta reserva".

¡Se trata de Pérez!

José M. BOSCH.

El epitafio

Después de vivir treinta años soportando con resignación de mártir, a su esposa, el señor X se decidió a abandonar este pícaro mundo.

Al hojear, su viuda, los papeles del difunto, halló una póliza de seguro en la que se leía: "En caso de fallecer el señor X... entregaremos a su viuda la cantidad de doscientos mil pesos oro."

—¡Qué reservado ha sido!—exclamó la insufrible mujer.—Nunca me dijo de esto una palabra. ¡Oh! ¡Qué hombres!...

Repuesta un poco de la emoción, apresuróse a encargar a un marmolista que hiciera una magnífica lápida, con la siguiente inscripción: "Duerme en paz".

—Es un deber mío hacerlo—se dijo, satisfecha de su póstumo homenaje.

Y aprovechó el hallarse en la calle, para visitar al gerente de la Compañía de seguros, impaciente ya por percibir los doscientos mil pesos.

—Lo siento mucho, señora—dijo el director.—La póliza ha sido anulada, por falta de pago de las últimas primas... Así que no tiene usted derecho a percibir un centavo.

En un estado de ira inexplicable, la decepcionada viuda, al ver que no tenía nadie en quien desahogar su cólera, volvió a casa del marmolista y le encargó que a las palabras: "Duerme en paz", añadiera: "hasta que yo vaya".

La primer parodia

El primer autor de una parodia fué, según Aristóteles, Hegemón de Tasos, que vivía durante la guerra del Peloponeso, o sea poco más de 400 años antes de nuestra Era. Otros atribuyen las primeras parodias a Hipponax. Sea como fuere, es el hecho que en aquellos tiempos no se cultivaba la parodia escénica o dramática, sino sólo la literaria. Las obras de Homero eran el objeto principal de este género de imitación. Así, Hipponax parodia al héroe Aquiles con la figura de un glotón, comparando las hazañas de éste en la mesa con las de aquél en la guerra.

Es indudable que la parodia nació en Grecia, según lo indica su propio nombre, que es de orígen griego; pero es muy difícil saber con exactitud quién fué el primer parodista. Opinan algunos eruditos que fué Arquiloco, pero este parecer no resulta cierto si se considera como parodia la famosa "Batrachomyomachia (la batalla entre ranas y ratones), generalmente atribuída a Homero.

El cerebro de la garganta

Que la garganta tiene un cerebro, no es cosa muy sabida.

Consiste en una pequeña glándula que sigue directamente los músculos de la garganta, y viene a ser una especie de cerebro de ella, dependiente del verdadero cerebro, pero que muchas veces piensa a solas.

Es un órgano muy tímido y desconfía mucho de los objetos que se aproximan a la garganta, por cuya razón resulta muy dificultoso para el médico el hacer operaciones en este sitio, por lo cual lo primero que tiene que hacer es ganarse la confianza del tal cerebro, confianza que a veces cuesta conseguir varias semanas, y que es indispensable para practicar la operación.

Y desgraciado del que tratase de llevarla a cabo sin ser amigo de ese cerebro, porque la operación iría acompañada de violentos paroxismos, en la garganta primero y en el diafragma después, y, persistiendo en hacerla, el paciente sería presa de convulsiones.

Es también muy curioso el hecho de que tan pequeño cerebro tiene memoria, y si una vez se asusta, es casi imposible volver a ganarse su confianza, por muy ligera que sea la operación que se trate de hacer.

Monos numismaticos

Un viajero que ha pasado muchos años en Siam, habla del siguiente curiosísimo medio que los comerciantes de aquel país emplean para conocer la moneda falsa.

Sabido es que los monos tienen el sentido del gusto extraordinariamente desarrollado. Cada comerciante siamés tiene alguno de estos animalitos en su tienda, y tan pronto como un comprador paga, entrega el dinero al mono. Este se mete las monedas en la boca, y se diría que por el gusto conoce si son de ley, pues todas las buenas las entrega a su amo, y si hay alguna falsa la arroja inmediatamente al suelo, haciendo gestos de asco.

Plantas que tosen

No hay en todo el reino animal un solo ser que no tosa ni que no se le acumule en el rostro la sangre al hacer el esfuerzo necesario para expeler sustancias extrañas; pero se ignoraba que existiesen plantas a las cuales les ocurriese lo mismo. Una de ellas es la que los botánicos han bautizado con el nombre de "Etada tussein", y el vulgo conoce por el nombre de "haba tosedora", la cual, además de toser, se pone roja y despide el polvo que tiene en lo que se pudiera llamar pulmones.

Desde hace poco, los naturalistas se vienen fijando en esta haba, y han hecho observaciones muy curiosas. Se cría en los países tropicales, y aborrece el polvo. Cuando en los estomas o poros respiratorios de las hojas de la planta se acumula el polvillo impalpable que flota en el aire y la ahoga, se acumula el gas de su respiración, y cuando tiene suficiente presión, explota, produciendo un ruido semejante al del golpe de tos de una persona, y arroja el polvo que la molesta.

Lo más extraño del caso es que las hojas se enrojecen al hacer el esfuerzo.

Bodas de mudos

Hay que reconocer que la estadística es una ciencia divertida. Unos cuantos señores que a ella se dedican han observado un hecho muy significativo en las estadísticas de matrimonios de sordo mudos. De sus indagaciones resulta que el número de sordo-mudas que han logrado contraer matrimonio es grandísimo, mientras que han sido muy pocos los sordo-mudos que han encontrado su media naranja, ya por su gusto o ya porque muy pocas señoras hayan querido unir sus destinos a los de caballeros faltos de condiciones para oir y responder a sus discursos.

El hecho ha dado pie a muchos filósofos cínicos para hacer cáusticas diatribas acerca de las facultades del oído y de la conversación en ambos sexos, pero sus sarcásticas observaciones sobre la inclinación relativa de hombres y mujeres a casarse con personas mudas nada resuelven, hecho subsiste.

Comerciante astuto

Un despierto pescadero de Mannheim, llamado Pedro Schulz, tenía puesta en práctica, desde hace bastante tiempo, la ingeniosa combinación siguiente, para adquirir género a bajo precio: Empezaba por escribir a cierto número de casas abastecedoras de pescado de Geestemunde, en el Mar del Norte, haciéndoles pedidos de cierta consideración. Las cartas aparecían firmadas no por el ladino Schulz, sino por diversos propietarios de hoteles y "restaurants" de la referida ciudad.

Llegaban a Mannheim las cestas de pescado, e iban a parar a poder de los supuestos destinatarios, quienes, como es natural, se negaban a admitir el envío. Las compañías de ferrocarriles recogían las cestas, y como no era cosa de devolverlas al punto de origen, por tratarse de mercancía expuesta a echarse a perder, procedían a su venta en pública subasta, momento en el que entraba en acción el buen Schulz, quedándose con la pesca por la cuarta o quinta parte de su valor, y, por tanto, con grave daño de los remitentes.

El teje-maneje continuó durante bastante tiempo; pero al fin, como no podía menos de suceder, vino la quiebra del juego, y Schulz, descubierto, tuvo que cantar la palinodia, siendo condenado a cuatro meses de cárcel correccional.

LA BONDAD DEL CORONEL

Para don Pedro Portillo

Después de una marcha ininterrumpida de catorce horas, la división había hecho alto, al caer la noche, en la márgen izquierda del Espinillo, un arroyuelo que defendía sus aguas fangosas y estancadas con un espeso velo de caraguatás y sandíes.

La división se componía de unos ochocientos caballos y de cerca de doscientos hombres. Estos últimos se descomponían así: un coronel, cien comandantes, treinta capitanes, cincuenta tenientes. Lo demás era tropa, porque no habían mayores, ni subtenientes, ni sargentos, ni cabos.

Los jefes y la oficialidad eran buenos; pero la tropa dejaba mucho que desear. Estaba constituída, en su mayoría, por los peones del coronel y de los jefes del estado mayor, por el contingente recogido a la cruzada por el pueblo: un telegrafista, cinco maestros de escuela, dos periodistas, un literato, un médico, tres abogados y varios otros bultos igualmente inútiles.

En un día de pelea no serviría para nada, porque por su ignorancia, siempre iba mal montado, no sabía cortar un alambrado ni rumbear con tino. Defectos graves, porque según lo había manifestado el coronel:

—"La consina era juir."

Y para huir, la división Japú tenía adquirido justísimo renombre.

El jefe, el coronel Valenciano, solía decir:

—A mí podrán redotarme, pero pa que me volteen un hombre, carece que las tercerolas del enemigo escupan muy lejos.

Y luego agregaba:

—El primer deber de un jefe es cuidar la vida e su gente y no hacerla matar al ñudo. Hay que peliar, yo no digo, pero buscando ventaja. El corajudo a quien lo dejan seco de un tiro ¿qué es?... Una osamenta lo mesmo que el maula al que lo balean porque no supo disparar a tiempo.

Por eso el coronel Valenciano y su división, siempre marchaban en punta, a la vanguardia, prestando inapreciables servicios al ejército, facilitando la disparada en su conocimiento del territorio, de las cortadas de campo, de las "picadas" desconocidas para la mayoría. ¡Como que entre los comandantes que acompañaban al coronel no había uno que no hubiese sido tropero, carrero, mayoral de diligencia, empleado de policía, contrabandista o cuatrero!... ¡Si sabían ellos por donde se "juye"!...

Y dado que la consigna era huir, hacer durar la guerra mientras hubiesen vacas que comer y caballos que montar, la división Japú llenaba cumplidamente su misión. Ella iba siempre delante, manifestando un profundo desprecio por el enemigo que venía detrás y que no encontraba una res que carnear, ni un caballo que ensillar, ni un poste de alambrado que echar al fuego.

Además de esos méritos, el coronel Valenciano tenía el de ser bueno y justo casi habitualmente; porque cuando le venía el ataque al hígado y se le "caía la paletilla",—empujada por excesos de caña y mate amargo,—tornábase irascible al extremo.

Aquejado por una de esas cosas estaba cuando la división acampó en la margen izquierda del Espinillo.

Y apenas había tenido tiempo de echarse sobre la cama improvisada con las prendas del apero y aún no había concluído de quitarse las botas, cuando uno de los comandantes se presentó trayendo preso un individuo acusado de un montón de delitos.

—¿Qué ha hecho este cachafaz?—preguntó malhumorado.

—Primeramente, mi coronel, le faltó a una muchacha en los ranchos de un puestero del Tala. Dispués la mató y mató a la madre y al padre qu'era un viejo lisiao y una hermana e la muchacha qu'era tuavía mamona... mas dispues juyó y jue a pedir posada a l'estancia del brasilero Guimaraens y lo mató de una puñalada y le sacó el cinto y un parejero doradillo que tenía escondido en la cocina...

—¿Y dispués?

—Nada más, mi coronel.

El coronel se refregó fuertemente el abultado abdómen.

—Parece como si me se reditiese el sebo!...

A poco, encarándose con el preso:

—¿Cómo te llamás vos?

—Juan Portillo.

—¿De los Portillos del Zacurú?

—Sí señor, hijo'e Ladislao Portillo.

—Lo conocí. Güeno bien che. Lo conocí; era muy amigo.



—¿Amigo suyo, coronel?

—Muy amigo'e lo ajeno.

—Sí; tenía esa debilidá, el pobre finao tata.

—Y a lo que parece, vos no negás la cría... Vamo a ver, ¿qué tenés que decir en tu disculpa?

Con estudiada humildad, el mozo respondió, bajando la vista.

—Digo... Lo e'la muchacha, Facunda, jué asina: yo la quería, ella me abrió juego, pero torciendo a dos riendas, en ocasiones diba de mi lao y en ocasiones del lao del sordo Serapio... L'otra noche caí al rancho... yo encelao, ella retrechera... estamo en tiempo e'guerra... ¡usté compriende, coronel!...

—¿Y?...

—Güeno, y asina no más jué.

—¿Y por que la matastes dispués?

—¿Y qu'iba hacer?... ¿no estamo en guerra?... Aura pasamo pu'aquí y quien sabe cuándo pegaremos la güelta, si la pegamo, y yo no la iba a dejar a ella, la pobrecita a la disposición de Serapio qu'anda ronciando, escondido en el monte, pa no servir ni a Dios ni al Diablo...

El coronel volvió a refregarse la panza y continuó el interrogatorio.

—¿Y por qué degollastes a los viejos?...

—Por prudencia, coronel... Usté sabe que dispués de la guerra se hace la paz y con la paz encomienzan a fastidiarnos a nosotros, los chicos...

—Eso es razón. Pero la guacha mamona no iba dar declaración. ¿Por qué l'achurastes tamién?

—¡Por lástima, mi coronel!... ¿Qu'iba a ser de la pobre criaturita sola en el mundo, sin una perra que le diera la teta?...

—Eso es verdá. Pero aura viene l'otro, el asesinato del brasilero Guimaraens.

—¡Pero eso es claro como agua e'cachimba, coronel!... Yo iba juyendo. Serapio había avisao a la gente del capitán Umpienez y me largaron una partida que me venía pisando los garrones. Yo llevaba el mancarrón aplastao. Llegué a l'estancia el brasilero. Me recibió de mala manera. Descubrí el parejero doradillo, se lo pedí, me lo negó, discutimos; el sacó una pistola, yo saqué la daga... Me atropelló... y el bruto s'ensartó hasta la "ese"... El mesmo se dijuntió... Le saqué el caballo y...

—¡Le sacastes el cinto tamién!...

—¡Velay!... ¿Pa qué quiere un dijunto un cinto lleno de onzas de oro?...

—Eso es razón igualmente.

El coronel sentíase inclinado a la clemencia. Encontraba muchos atenuantes en los crímenes de Juan Portillo y quizá hubiera llegado hasta la sentencia absolutiva si en ese momento el hígado no hubiese volcado un jarro de bilis.

Durante un rato se revolcó en la cama como caballo atacado de mal de orina, y cuando la crisis hubo cedido un poco, exclamó, dirigiéndose al comandante:

—Al fin y al cabo, son cosas que pasan a cualesquiera... Hay que tener compasión... Lleveseló usté mesmo al muchacho, y afile bien el cuchillo pa degollarlo sin hacerlo sufrir al pobrecito...

Javier DE VIANA.

Los elegantes franceses

Los elegantes, en tiempo de Francisco I, se denominaban "muguets". En época de Carlos IX y Enrique III se denominaban "mignons".

Bajo la Regencia y durante el reinado de Luis XV, aparecieron los "roués". Bajo Luis XVI, los "beaux". Con la Convención, vinieron los "muscadins". Con el Directorio, los "incroyables". Bajo el Consulado, los "petimetres", que se transforman en "merveilleux".

El primer Imperio no impuso designación especial para los elegantes: el uniforme lo dominaba todo.

La Restauración, los tituló "elegantes", y este nombre, al advenimiento de Carlos X, se trocó por el de "dandys".

Los "leones" datan de 1840; los "pisaverdes", de 1850; los "cocadés" de 1855. Los "gomosos" de 1880.

A estos sucedieron los "smarts" y los "snobs", título que precisa ser sustituído.

Los refutadores de la vida

En un instante todos aquellos jóvenes bohemios habían terminado por trasladar su silla alrededor de nuestra mesa, abarcando la rueda de convidados un vasto espacio del pequeño bar.

—Caballeros, pueden ustedes servirse lo que gusten.

No hubo necesidad de repetir la frase. A la liberalidad del anfitrión, respondió la franca gula de los obsequiados. No tardó la mesa en llenarse de vasos, tazas, platos, cucharillas, pan, roscas, azúcar y manteca.

La conversación se inició lenta y pesada cual si una atmósfera de tedio e indiferencia flotara en el ambiente de los espíritus y de las cosas...

—¿Los señores son artistas?

—¡Por desgracia!...—respondió con ínfulas, un jovenzuelo amarillo y largo como un fideo, mientras limpiaba las migas de pan de su corbata negra, volandera.

—¿Desgracia, por qué?

—¡Ah, cuando se está condenado a vivir en un ambiente de mercaderes como el nuestro, ya lo creo que es una desgracia ser artista!—añadió otro joven de melena rubia, ancho sombrero de alas rectas, rasurado el rostro como un cómico.

—¡Hacer arte!... ¿y para qué, para quién?...—saltó un tercero en tono pontificio.—¿Vale la pena escribir, hacer versos, publicar libros, llevar al teatro obras de trascendencia filosófica o exhibir cuadros de arte ultramodernista, ante un público anodino que lo único que ha aprendido es a reir como un imbécil, o para que críticos ignorantes le salpiquen después, al autor, la baba de su mediocridad, difamando lo que no comprenden?

—Desengáñese usted—afirmó un poetita en cuya voz había cierta dulzura femenina—aquí no hay arte, ni artistas, ni críticos de verdad, fuera de algunas, muy escasas, excepciones. No hay más que simuladores del talento, autobombistas, y los que pasan por maestros, son grandes mistificaciones.

—Pero... ¿no les parece a ustedes que el ambiente intelectual puede crearse, si es que en realidad no existe?

—¿Quién se impone esa inútil carga?

—Para eso está la juventud inteligente, idealista y luchadora: para derribar ídolos y libertar al pueblo de sus errores.

—¡Bah, la masa es irredimible! Hay que tener alma de rebaño para escribir para el rebaño.

—Sin embargo, los tiempos son de acción y no de inactividad contemplativa.

—¿Cree usted que vale la pena sacrificar la paz interior en obsequio del pueblo? ¡Si el pueblo no existe, amigo!

—Pero existe la lucha por la Libertad y por los altos ideales de la vida. Es por eso, que vale más un poeta de la acción que un Narciso de la inteligencia.

—El arte está por encima de todo eso.

—¿Por encima de la Vida y del Hombre?

—Ni la vida ni la humanidad valen la pena de que nos sacrifiquemos por ellas.

—Yo entendía que el arte es amor.

—Son palabras... palabras, palabras. El amor, tal cual lo exaltan los poetas vulgares, es una pasión subalterna... Los dioses no aman: dominan. Los césares del pensamiento no se esclavizan al amor. ¿No ha leído usted a Schopenhauer? La mujer no vale la pena de que se gaste en ella afecto ni tiempo. Es un ser inferior. Es la incubadora de la especie... y nada más.

—Muy bien dicho—confirmaron los otros.—El señor, por lo visto, cree todavía en todas esas teologías de la vida moderna—interpuso uno de los jóvenes personajes con sorna paternal.

Continuaron uno a uno volcando en frases y aforismos pretensiosos toda la neurasténica misantropía de sus almas, enfermas de vanidad y de impotencia.

Ninguno de ellos destiló un hilo de luz sobre el escepticismo del ambiente. Aquellas almas constituían como un gran cuerpo opaco que arrojara toda su sombra sobre mi conciencia.

Hallábame entre lisiados y enfermos.

No quise, a pesar de mi sensibilidad, convertir mi corazón en un hospital de alienados.

Eran aquellos, el fruto podrido de una raza agotada, en medio de los refinamientos extenuadores de una falsa civilización, morbosamente intelectualista.

Poned un título universitario bajo el brazo de ese puñado de jóvenes, prematuramente decrépitos, cansados y pesimistas, sin nunca haber luchado ni por la vida ni por los ideales, y ahí tenéis ya el íncubo de una generación de eunucos del alma, de inválidos intelectuales, pero dotados, eso sí, de fuertes instintos parasitarios, que contaminan la raza, infestan el ambiente de claudicaciones y de infamias, y llenan el mundo de egoísmos y cobardías.

Zaratustra se cernía profético y luminoso sobre mi espíritu; y no los compadecí.

Blandiendo la daga de la ironía apuñaléé sin compasión las decepciones pueriles de aquella juventud inerte cuya alma, dijérase, sonaba a sepulcro vacío.

—Ilustres genios incomprendidos; larvas de la gloria que, antes de desplegar las alas, rodaréis convertidas en cenizas hacia el fondo sin fondo de la eternidad; jóvenes taumaturgos del arte, que moriréis despeñados como Quasimodo, desde la torre ebúrnea de vuestro necio orgullo, apresuraos a comprender que lo inútil es lo que está de más en la vida; y lo que sobra, estorba. Aún hay llanuras desiertas y selvas vírgenes en esta extensa tierra argentina. ¿Queréis hacer obra de artistas haciendo obra de *héroes*? Abandonad el ambiente viciado y esterilizador de los cafés. Oxigenad vuestra sangre y vuestro corazón en el trabajo libre y regenerador del campo. También el hombre del surco es un sacerdote y un poeta: mientras su generosa mano os ofrenda el pan, reza su corazón la oración de la luz bajo la paz de los cielos piadosos.

Id a conquistar las nuevas tierras de promisión a nombre del futuro. Plantad en ellas el árbol de la Libertad para que dé frutos de amor; y haced porque en las fuentes sagradas del amor, se retemplen las virilidades y los altruísmos de una raza nueva...

A este punto del discurso, no había quedado ni un oyente.

—¡Mozo! ¿Cuánto se debe?...

Julio R. BARCOS.

Fuentes luminosas

"El coronel Calaza ha propuesto a la Intendencia la instalación de una fuente luminosa en nuestro Parque 3 de Febrero."

Leído esto, creemos de actualidad traducir lo siguiente de una revista norteamericana:

De una aplicación curiosa de los proyectores eléctricos da cuenta cierta revista científica. Trátase de la producción de iluminaciones bellísimas, de un aspecto fantástico, sin necesidad de lámparas y sin el menor peligro de incendio.

Hoy se pueden producir ya efectos decorativos de extrema variedad, mucho más sencillamente que antes, y a gran elevación del suelo. Dicho sistema tiene por base no el fuego, sino el agua, o mejor dicho, el vapor de agua a presión. Las lámparas, guirnaldas y rosetas luminosas, así como las luces de bengala, son sustituídas por pequeños tubos de plomo llenos de agujeros. Las tuberías se hallan perforadas de modo que los surtidores de vapor formen arabescos, pórticos, obeliscos, todos los detalles, en fin, de una iluminación cualquiera. Luego, con ayuda de una locomóvil, se produce el vapor necesario, dirigiéndolo a la canalización general. A una señal dada, se enfocan los proyectores sobre los chorros de vapor, y como aquéllos son movibles y llevan emplazados discos giratorios de diversos colores, dicho está que se puede producir los efectos más variados y sorprendentes. Dada la disposición de los proyectores, es empresa facilísima pasar desde los tonos más brillantes a los matices más delicados, y "ainda mais" es facilísimo reflejar sobre las masas de vapor, banderas nacionales escudos, retratos, etc Se trata en suma, de fuentes luminosas aéreas (una de estas bellísimas iluminaciones se ha llevado a cabo en Nueva York, emplazándola a 40 metros de altura), de una ingeniosidad y de un efecto extraordinarios.

Votando en traje de baño

Un día bochornoso, hace algunos años, hallábase un miembro del parlamento inglés entregado a las delicias de un baño frío, en un cuarto de baño del mismo parlamento, cuando empezaron a sonar los timbres llamando a votación.

El diputado era entusiasta acérrimo del gobierno, y quería a todo trance emitir su voto, pero, desgraciadamente, apenas le quedaba tiempo para secarse el cuerpo, cuanto menos para vestirse. Sin embargo, el hombre no se paró en barras, y después de rodearse al cuerpo una gran toalla de baño, calzarse las botas y cubrirse la cabeza con el sombrero de copa, echó a correr como un loco al salón de la votación, al cual llegó con el tiempo justo para emitir su sufragio; y luego, entre las carcajadas de sus compañeros, se retiró con gran dignidad a proseguir sus abluciones.

Un regalo económico

Tres jóvenes alegres acaban de llegar de Mar del Plata y se disponen a beber un chop en el bar de la estación.

—¿Qué te parece el regalito que le traigo a mi señora?—pregunta uno de ellos mostrando un lindo servilletero de oro con artístico monograma.

—¡Precioso! A ver si os gusta este vasito de plata que compré para mi novia. Fijáos en la inscripción: "A mi Elenita".

—¡Lindo!

—¡Bah! Más práctico que todo eso es el obsequio que le traigo a mi esposa—dice el tercero de los reunidos.—Ved que hermoso cubierto... Y con su inscripción: "Hotel de la Rambla. Mar del Plata".

Significación del pestañeo

La fatiga muscular de los ojos puede ser medida por el número de pestañeos involuntarios realizados por minuto. Si se lee a la luz de una vela o de otro foco de luz deficiente, observaremos que los párpados ejecutan su movimiento característico siete veces por minuto. Leyendo a la luz ordinaria de gas, se pestañea tres veces por minuto, y a la luz diurna suavemente tamizada, o a la eléctrica, defendidos de sus rayos por una pantalla, sólo se pestañea una vez cada treinta o treinta y cinco segundos: lo que prueba que la vista no experimenta gran cansancio.

Las pestañas contribuyen eficazmente a defender el aparato óptico. Por punto general, el párpado superior tiene de 100 a 150 pelos, y de 80 a 100 el inferior, o sea un total de 450 a 500. Estos pelos no son permanentes. Por el contrario, se están renovando de un modo constante, hasta el punto de que, en un año, se muda tres veces esa doble línea de pelos. Los párpados están barnizados en todo su borde de una secreción untuosa destinada a impedir que salga al exterior el líquido segregado por las glándulas lagrimales, y que tiene por objeto bañar constantemente el globo del ojo. Las cejas espesas y negras son indicio de buena constitución y resistencia física, y, por el contrario, si las cejas son más débiles que el cabello, denotan falta de vitalidad.

Aptitud comercial

Un comerciante da los siguientes consejos a su hijo, un travieso chiquillo que ha de ser su sucesor en los negocios.

—El comercio al por menor deja bastante ganancia, pero si se hace en gran escala los beneficios, entonces, son inmensos.

—¿Y por qué papá?

—Porque lo que se compra al por mayor, es decir una gran cantidad de objetos a la vez, se obtiene mucho más barato que si se adquirieran los artículos uno a uno.

Transcurren varios días. El niño se acerca a su padre y algo mohino, habla en esta forma:

—Papá... hace quince días rompí la caja de música; al otro día le dí una biaba a mi hermanita; dos días después, me comí la mitad del tarro de grosella que hay en el aparador; la semana pasada, le hice una mueca a mamá; el domingo eché sal en el café de mi aya; anteayer descompuse el reloj; ayer vertí aceite en tu tintero; hoy...

—¡Calla, por Dios! ¿Pero a qué vienes a contarme todo eso?

—Pues... como dijiste el otro día lo del comercio al por mayor... he preferido que me castigaras de una vez por todo lo que he hecho y por eso no te he confesado mis faltas una a una...

Por lo que se ve, el futuro industrial promete ser una figura sobresaliente en el mundo de los negocios.

Final improvisado

Hallándose en presencia de un rey, el alcalde de un pueblecillo pronunció una vulgar alocución. Al llegar a las últimas frases turbóse de tal modo que comenzó a tartamudear. Impaciente el monarca, le dijo:

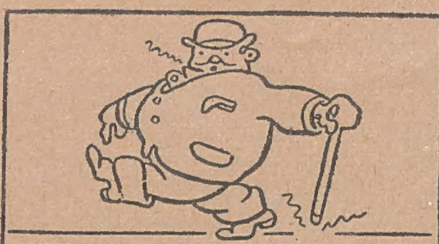
—Acaba en tres palabras.

—¡Viva el rey!—gritó el obediente vasallo.

EL ABURRIMIENTO



Este señor, aburrido de no hacer nada, se distrae balanceándose acompasadamente en su hamaca.



El paseo no logra distraer a este otro. Para no aburrirse tiene que silbar un tanguito y acompañarlo con fuertes bastonazos.



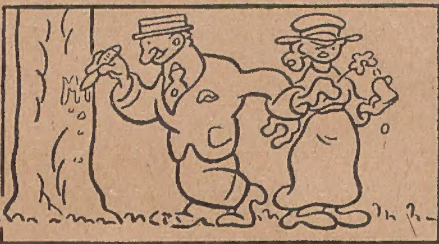
El vértigo de velocidad no distrae al automovilista; ha de hacer que la bocina emita musicales acordes.



Hasta los enamorados se aburren. Prueba de ello que él reconcentra su atención grabando monogramas y ella consultando a las margaritas respecto a la fidelidad de su futuro.



El baile debe ser aburrido, ya que es indispensable amenizarlo con una conversación ingeniosa.



También al orador debe aburrirle su conferencia, puesto que busca distracción preparándose un refresquito.

Justa de trovadores

Cierta vez el ruiseñor tuvo la idea de que cantaba perfectamente, y un puntillo de vanidad le hizo desear conocer la impresión que su arte produciría en los demás, por lo cual acudió en busca de los pájaros que, en su compañía, poblaban el bosque, a quienes supuso peritos en la materia, y de cuyo juicio pensaba obtener el galardón soñado.

Reunióse una asamblea de notables. Todos pretendían serlo. Hasta el gorrión aseguraba descender de familia que en los tiempos pretéritos ostentó sobre las emplumadas sienes el mirto de los trovadores. Bien que ahora, un resfrío tenaz se había enseñoreado de su raza, transmitiéndose a través de generaciones y generaciones con desesperante implacabilidad de atavismo invencible de todo punto. ¡Ah!... pero respecto a la sapiencia en el ramo ¡vaya si la poseía!

Seguro podía estar el cantor que mereciera sus alabanzas, de la infalibilidad de su talento y de la bondad de su voz.

Y como él lo aseguró, lo creyeron. ¡Tantas veces suceden estas cosas! ¡Hay tantas reputaciones levantadas a fuerza de autobombo!

Así todos se declararon potencias en el asunto.

El cuervo, con su ropaje negro como las noches tormentosas, reclamó su puesto de juez supremo. Para ser juez es necesario vestir oscura toga — aseguró — y ello quedó sentado por unanimidad.

La lechuza, su primo el buho, el tero, la gaviota, el carancho, vocearon a una par las razones que les asistían para formar parte del jurado.

La calandria, el canario y el zorzal fueron descalificados por los supremos pontífices. ¡Qué sabían de arte esos insignificantes avechuchos!

El tero, a fuer de gritón y parlanchín, fué designado para propalar a los cuatro puntos cardinales la magna noticia.

Se llamaba a una justa de trovadores a todas las aves que quisieran formar parte y se considerasen en condiciones de impresionar a los insignes talentos de la selva reunidos en cónclave, los cuales proclamarían al vencedor "el más ilustre cantor del mundo".

El día del cierre de la inscripción, sólo presentáronse dos competidores: el ruiseñor y el papagallo.

La barra, formada por calandrias, zorzales y canarios, reía la audacia del chillonamente multicolor pajarraco. ¿Cómo iba a competir con el bohemio de la enramada, con el trovador cuya voz harmoniosa y dulce paseaba triunfalmente los ámbitos del bosque, para perderse en el espacio infinitamente azul?

Y triscaban de gozo, presintiendo el triunfo del hermano, que, humildemente, alisaba sus plumas con coquetona indiferencia, parado sobre una rama de sauce.

Sobre los árboles próximos se encaramaron los jueces. Todos se sentían graves, sesudos, solemnes.

Bien que la pizpireta alondra, lírica enamorada del ruiseñor, aseguraba al "mixto" que aquella gravedad tenía cierta analogía con la del señor asno, que pacía no lejos de allí, indiferente a todo lo que no fueran las briznas deliciosamente verdes, que el céfiro movía con vaivén tentador.

Comenzó el torneo. El ruiseñor elevó su canto purísimo y lleno de melodías, en una sucesión de notas exquisitas. Los cantores presentes, sintiendo latir el corazón bajo el plumaje, escuchaban extasiados. La alondra, con la mirada fija en la celeste inmensidad del cielo, el pico levemente entreabierto, creía llegar en un vuelo fantástico a la región de las estrellas.

Cuando el bohemio, desde la nota más nítida y vigorosa, declinó suavemente hasta llegar a un suave "pianissimo", la barra prorrumpió en un loco aleteo de aprobación. mientras el ruiseñor vencía la cabeza modestamente, como agobiado por el triunfo. En el estrado de los jueces reinaba un silencio desconsolador.

—El otro inscripto — ordenó el cuervo que presidía.

El papagallo se adelantó altivo, luciendo el iris de su polícroma vestidura; y dejando caer sobre su rival el peso de una mirada despectiva, adoptó una "pose" de circunstancias.

Inició su canto el papagallo. La barra, horrorizada, se tapó los oídos. ¡Aquello no era arte, era una burda mistificación!

—¡Callen los ignorantes!—gritó el presidente.

—Dejad — exclamó el ruiseñor. — Aún hay jueces en Berlín.

—Fíate en el viento y no batas las alas—insinuó maliciosamente el picaflor.

Cuando el papagallo emitió su nota final, un ronquido chirriante, áspero y gutural — que ponía los nervios de punta, al decir de una alondra, — un aplauso unánime se alzó en la tribuna ocupada por los jurados, con grave asombro de la barra que no alcanzaba a comprender tamaña concepción de lo estético.

Terminado el concurso, la Asamblea de notables entró a deliberar.

—El papagallo canta perfectamente — aseguró el carancho.—Su voz tiene algo de la mía.

—Voto por él—vociferó el tero—también yo he notado que se asemeja a lo que yo canto.

—Dijérase que soy yo—sentenció la gaviota.

—Y yo—la lechuza.

—Y yo —el buho.

—Egregios señores—interrumpió el cuervo.—Creo interpretar el sentimiento general, declarando que el papagallo es el mejor cantor del mundo, puesto que su voz se parece a la de todos nosotros. Y puesto que está reconocido nuestro talento y aptitudes para el caso, lo proclamo vencedor.

—Bien, bien,—aullaron los demás jueces.

Una silbatina feroz acogió de parte de la barra el fallo inapelable.

—¡Calle la chusma!—voceó el tero—¿qué entiende esa gente de estas cosas?

Aún hoy, no se explica la romántica alondra cómo pudieron vencer a su adorado bohemio.

Miguel F. OSES.

El radio y el reuma

El Dr. Loewenthol ha descubierto que el radio, tomado con agua, ejerce sobre el cuerpo humano una influencia semejante a la de muchos baños minerales.

En un vaso que contenía un cuarto de litro de agua echó tres décimas de miligramo de bromuro de radio envuelto en pergamino, y el agua, así tratada por las emanaciones del radio, la administró en varias formas a diversas personas.

El referido doctor ha observado que en ciertos casos de reumatismo ocurre lo mismo que con los baños. Al principio, aumentan los dolores, pero luego, poco a poco, se va tranquilizando el paciente.

Calles con nombres raros

En Estrasburgo hay una calle que se llama Donde la Zorra predica a los Patos; y además hay la calle de la Sopa de Agua, del Pulmón, del Cielo, etc. Algunos de estos nombres se deben a un oficial francés que recibió el encargo de traducir los nombres alemanes de las calles en 1692, cuando los franceses se hicieron dueños de la ciudad; el buen militar apenas sabía tres palabras en alemán, así es que su traducción resultó una serie de disparates.

Bruselas también tiene algunas calles con nombres muy curiosos. Una se llama la calle Corta del Carro Largo; otra la calle de Una Persona, porque es tan estrecha que no caben por ella dos hombres juntos, y una tercera lleva un nombre holandés de treinta y seis letras, que traducido quiere decir "calle de la nuez de cacao de plata, que no está rota".

Si este nombre estuviese en castellano, se divertiría el que tuviese que enviar un telegrama a la calle en cuestión.

En Marsella está la calle Empedrada con Amor, y en Nancy la plaza del Moro tocando la Trompeta.

Joyero eléctrico

En Europa ha obtenido patente de invención, y ya se vende en París, una caja de joyas provista de un aparato de alarma.

En el fondo de la caja hay una batería seca, un magneto y un sistema de palancas, que en conjunto forman un instrumento bastante parecido a un aparato telegráfico.

En el centro del fondo de la caja hay una pequeña abertura con un péndulo.

Mientras la caja está inmóvil, el péndulo permanece estacionario perpendicularmente y no cierra el circuito eléctrico, pero al menor movimiento de la caja, empieza a moverse, y al cerrar el circuito, suena el aparato de alarma, el cual se compone de un timbre y de una chicharra.

Pero lo más curioso es que aun cuando el ladrón suelte la caja, no se calla el aparato de alarma hasta que se abre aquélla y se levanta una palanca.

Juguetes costosos

Los juguetes de mayor precio que se han regalado a un niño, fueron, sin duda alguna, los soldados de plata que regalaron a Luis XIV cuando era niño, para recordarle que debía aprender la ciencia de la guerra. Aquel ejército liliputiense consistía en veinte escuadrones de caballería y diez de infantería, y hacía las veces de jefe de aquellas tropas una figurita pequeña que representaba al gran monarca en su juventud.

En los archivos de Francia se conservaba la cuenta de gastos del regalo, firmada por el escultor Gessey, que fundió los soldados de plata y recibió, como primer pago, 10.000 libras, 9.000 en el segundo plazo y 6.000 en el tercero; en total 25.000 libras francesas, o sean unos 125.000 $ oro.

Más tarde aquellos soldaditos fueron fundidos otra vez y convertidos en monedas que sirvieron para ayuda de los gastos de las guerras de raza.

Antiguallas

He aquí un aviso hallado en un periódico francés del año 1738: "Joven honrada y linda, con objeto de obtener una herencia a la que tiene derecho, busca abogado soltero que se comprometa a ganar dicho pleito. En recompensa, la joven se casará con él, asegurándole cariño y fidelidad."

¡Y nosotros que creíamos que los avisos de tal índole eran invento reciente!

ACTUALIDADES GRÁFICAS

DEMOSTRACION AL GERENTE DEL BANCO FRANCES DE ROSARIO



Comisión de homenaje al señor Ernesto Daumas, durante el acto de entrega del álbum con que fué obsequiaado por su acción administrativa al frente del Banco

HOMENAJE ARTISTICO



Fiesta celebrada en el Centro Balear, de Rosario, en honor de la compañía que dirige don Juan Balaguer

101.° ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL REGIMIENTO DE GRANADEROS



El coronel Martínez, jefe del cuerpo, al pronunciar la fórmula del juramento



Los conscriptos granaderos jurando la bandera



Desfile de los flamantes granaderos, después de prestar juramento

EL DERRUMBAMIENTO EN LA CALLE BALCARCE Y ALSINA



El cuerpo de bomberos removiendo los escombros y muebles en busca de víctimas



El público presenciando el trabajo de los bomberos

DELEGADOS RADICALES ANTE EL PRESIDENTE



Miembros del partido radical presididos por el senador doctor Crotto, al retirarse de la presidencia, después de conferenciar, son asaltados por cronistas de los diarios

CONFERENCIAS DEL PARTIDO RADICAL



Concurrentes radicales a las conferencias dadas en la sociedad Tipográfica, por los doctores Riu, Araya, Bonifacio, Llambías y del Valle

LA SEMANA SANTA EN BUENOS AIRES



La concurrencia retirándose de los oficios de Santo Domingo



El arzobispo monseñor Espinosa y los doce "apóstoles" a quienes lavara los pies



Después de los oficios en la Merced



Colegio de huérfanos dirigiéndose a los oficios



Otro colegio de huérfanos, saliendo de San Francisco



Después de los oficios en San Ignacio

ASAMBLEA DEL PARTIDO SOCIALISTA



Concurrencia de socialistas a la asamblea realizada en el Frontón Buenos Aires, para la proclamación de sus candidatos a la senaduría y diputaciones por la capital

EN EL CENTRO INDEPENDIENTE ISRAELITA



El público durante la conferencia política en la que fueron oradores, los doctores Dickman, de Andreis y Rosemberg

IMPONENTE MANIFESTACION PUBLICA DEL PARTIDO SOCIALISTA



Cabecera de la manifestación socialista.—Los candidatos: 1, doctor E. del Valle Iberlucea; 2, doctor Mario Bravo; 3, doctor Nicolás Repetto



La circunscripción 4.ª plegándose a la columna

La columna de manifestantes, durante los discursos en la plaza Lavalle

HOMENAJE A LA MEMORIA DEL TENIENTE ORIGONE



Placa colocada en la tumba de nuestra primera víctima de la aviación, ofrendada por el Club Motociclista Nacional

ROMERIAS ESPAÑOLAS DE CORONEL SUAREZ



Comisión organizadora de las romerías españolas recientemente efectuadas en esta localidad

CLUB "PEQUEÑO PEÑAROL"



Team ganador del campeonato y premio de competencia del diario "La Mañana"

CAMPEONATO DE CRICKET



Team de "Contaduría del F. C. C. A."

NÁUTICA



El club "Teutonia", en el Tigre

CRICKETERS



De izquierda a derecha: F. Leach, del "Rosario A. C."—R. Ellis, del "San Antonio A. C."—A. Robinson, del "Buenos Aires C. C."—E. St. J. Parry, del "Tráfico F. C. C. A."—J. Goodfellow, capitán del "Contaduría F. C. C. A."

"TIGRE SAILING CLUB"



Carrera de yates

HOCKEY



Team del "Club Buenos Aires"

CRICKETER



J. Tasker, del "San Isidro"

FOOTBALLERS



Team "Centenario", que jugó con el team "Wáshington", en (Córdoba) empatando

CRICKETER



A. M. Mackill, del "C. A. de Quilmes"

TORNEO DE WATER POLO EN LA PLAYA CAPURRO DE MONTEVIDEO



Cuadro "Neptuno", ganador del match por 4 a 1

Cuadro "W. P.", perdedor del match

CRICKETER



R. R. Jacobs, del "Bs. Aires C. C."

VAMOS A VER...



Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.
Se adjudicarán semanalmente once premios—uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.
En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino. — Sección "Vamos a ver..."
Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.
Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio especial de 20 $

Poco observadores, por Disuelto

Premio de 10 $

Entre actores, por Abecedario

Premios de 5 $

Origen de Mundo Argentino, por Pepito; Confusión de especies, por Ser; Frente a la estatua de Falucho, por Don Pucho; Sin título, por Elisa; ¡Ya iban a cimarronear!, por El del verde capacho; Una contestación evasiva, por R. R. D.; Buen vino, por Socorro; ¡Ni pensarlo quiero!, por Un miedoso; Problema resuelto, por Leonardo Detectivo; Consejo de Don Cascote, por Margarita.

OTRO PREMIO

Los señores Perusset y Disdisheim regalarán un reloj Longines, de níquel, al autor de la colaboración que les guste más entre las publicadas en este número y en el anterior.

UN BUEN DEFENSOR

Un canilla sale llorando de un café, y un transeunte que pasaba en ese momento le pregunta:
Transeunte.—¿Por qué lloras?
Pibe.—Por recoger colillas del café, me pegó el mozo.
Transeunte.—Ven conmigo.
Pibe (llamando al mozo)—Este fué el que me pegó.
Transeunte.—¿A que no le pega otra vez?
El mozo le da otra bofetada.
Transeunte.—¿A que no vuelve a repetirlo?
Nueva bofetada del mozo.
Transeunte.—¿A que no tiene otra vez valor?
Repite el mozo la bofetada.
Transeunte.—Márchate a tu casa, porque sino, este tío te mata.

G. Gonzalo.

Esta composición, que debió haberse publicado en el número del 5 del corriente mes, y que fué premiada con diez pesos, no apareció en el número que le correspondía, debido a una modificación tipográfica de última hora que sufrió la página en la cual debía ir. A fin de evitar confusiones, la publicamos ahora, quedando el importe del premio a disposición del autor.

¡DE ARRIBA!

Entra un paisano en lo del dentista y le dice:
—Yo vengo, ño dotor, a que me saque una muela de arriba.
—¡Cómo no, tome asiento!
Después de sacada la muela, el paisano, dándole la mano, le dice:
—Adiós, amigaso, y gracias por el servicio; me voy aliviadaso.
—Está bien, pero mi servicio vale tres pesos, mi amigo.
—Usté no me conprendió dotor; yo no tengo ni un cobre, por eso le dije que me sacara la muela... de arriba!

R. Barreira.

SIN TITULO

El joven.—Papá, tengo ahora que ir a la oficina y están los fondillos de los pantalones algo rotos...
El padre.—Eso tiene remedio. Dile a tu madre que te alargue el saco.

Hermano Pitiringanga.

UN TESTAMENTO CURIOSO

"Nombro tutores de mi único hijo a los esposos X y K; les dejo $ 50.000 para la subsistencia y educación. $ 500.000 para que los esposos X y K se los entreguen a mi hijo al entrar en la mayoría de edad, siempre que haya observado buena conducta; de lo contrario los esposos X y K le entregarán lo que ellos quieran".
De más está decir que los tutores procuraron pervertir al muchacho, y al cumplir la mayoría de edad, los esposos X y K le entregaron $ 50.
Protestó el muchacho, pero el notario dijo que el testamento decía claro y convincente: "quinientos mil pesos, siempre que haya observado buena conducta", y la de él dejaba mucho que desear; así es que los esposos X y K le entregaban lo que ellos quisieran.
A lo cual contestó el muchacho:
—El testamento me concede 499.950 $, puesto que dice: 500.000 $ si ha observado buena conducta; de lo contrario lo que los esposos X y K quieran. Y lo que estos quieren son los 499.950 que me pertenecen a mí.

Sebastián Lladipa.

EN EL TRIBUNAL

Juez.—Está usted acusado de haber robado un reloj de oro. Declare las causas que lo impulsaron al robo.
Acusado.—No tenía un centavo, pero sí mucha hambre, y habiendo visto un reloj...
Juez.—¿Así que usted ha robado el reloj para, con el producto de su venta, tener con qué comer?
Acusado.—No, señor juez, no fué para venderlo; quería solamente ver a qué hora me iba a morir de hambre...

O. O. H. R.

DECLARACIÓN AMOROSA

El.—Señorita: desde que la ví la amo... Usted ha sido la que ha despertado mi corazón, cuando éste dormía.
Ella.—Es correspondido del mismo modo, caballero. Usted también ha despertado el mío, cuando éste estaba roncando...

El soñador de chistes.

ENTRE ESPOSOS

El marido.—¡Cien pesos de perfumes en un mes! ¡Que barbaridad! Total, para perderlo en el aire.
La señora.—Pues, mi hijo, se junta en el aire con el humo de tus cigarrillos, en los cuales has gastado doscientos pesos, y quedamos en paz.

Merceditas.

EN UN CUARTEL

El coronel a un conscripto:
—Dígame, conscripto, ¿por qué no me da usted el tratamiento que me corresponde?
Conscripto.—Sencillamente porque no lo tengo.
Coronel—¿Cómo? ¡Pero si quien lo tiene soy yo!
Conscripto.—Y entonces, si usted lo tiene, ¿cómo quiere que yo se lo de?

Auténtico.

¡QUE ESPERANZA, ÑO...!

Diálogo entre un porteño que visita una estancia de la provincia de Córdoba, y ño Ciriaco, el viejo capataz de la misma.
Ño Ciriaco.—¿Y no decían puallá que había rinunciao el prisidente Saspeña?
Porteño.—¡Qué esperanza, ño Ciriaco! No pasó de ser un "canard" periodístico.
Ño Ciriaco.—¡Juna perra! Si en vez de ser un canario paralítico, como usted dice, hubiera sío una lechuza la cantora, dejuro que a estas horas, o había rinunciao, o... ¡Dios me libre de desiarle mal a naide!

O. B. Decer.

Nota: Con las letras que forman el título, se puede escribir el nombre de nuestro presidente.

EN MAR DEL PLATA

—¿Quién es aquel que desde temprano está metido en el agua?
—¡Quién ha de ser! El presidente...
—¿Y qué hace allí tanto tiempo?
—Lo mismo que en la Casa Rosada... Nada.

Malapolítica.

EN UNA TIENDA

En una tienda entra una clienta y pide:
—Un metro de pequín negro, de seda.
Dependiente (distraído).—¿Qué color señorita?

M. T. M.

HAY QUE SUFRIR

Una señora bastante gruesa, subió a un tranvía y ocupó el único asiento que quedaba, al lado de un señor, también grueso, obligándole a replegarse todo lo que pudo.
El pobre hombre, como se encontraba muy molesto, le dirigía insistentes miradas de desagrado: y comprendiendo ella la causa de todo, le dijo con ironía:
—Caballero, hay que sufrir y tener paciencia; la culpa no es mía, la tiene el intendente que no suprime el tráfico de los tranvías hasta que la empresa coloque los asientos de los coches en las mismas condiciones que los de los teatros.

Gordito.

El señor.—Mañana, me despiertas a eso de las 10 a. m., pues me siento más mal que ayer y quiero descansar. Si viene el doctor a verme, le dices que "pase dentro".
La sirvienta.—¿Y... si viene el cobrador?
El señor.—¡Ah! También le dices que pase dentro... dentro de unos días.

Severo Sánchez.

AFICIONADO AL MOVIMIENTO CONTINUO

De vuelta al cuartel llegó un conscripto con una mareada borrachera. Viéndolo el jefe, le preguntó dónde había estado.
El conscripto, haciendo "eses", le contestó:
—Venía en camino al cuartel, cuando ¡zás! me caí dentro de una pipa de vino, y para no ahogarme, me la tomé.

Chiquita Georges.

EN EL CUARTEL

El sargento al conscripto.—Si encontrándose usted sentado en el tranvía, subiera un superior y no hubiese asientos desocupados; ¿qué haría usted?
Conscripto. — Miraría distraidamente hacia la calle.

Luzbel sin cola.

UNA PUERTA MEJOR

Un carpintero entrega a un señor griego, propietario de una casa, una puerta que éste le había encargado, y, con objeto de elogiar su obra, le dice:
—Esta es una puerta fuerte; una puerta artística; en fin, una puerta sublime...
El propietario.—No quiero su puerta porque es "sublime"; hágame una puerta balcánica... o de cualquier otra marca.

Schez.

Un hijo de un agiotista pregunta a su madre:
—Diga, mamá, ¿para las operaciones que hace papá, se emplea el cloroformo?
—No, hijo mío; se hace un cuento al paciente.

Schez.

Dos vigilantes dan parte de que un individuo les ha injuriado y escriben lo siguiente:
"El tal sujeto nos ha llamado vagos, pillos, ladrones: lo cual afirmamos por ser la verdad. En fe de lo cual, etc.".

Mimí.

12 A. M.

El esposo.—Se me está cayendo el estómago de hambre.
Doña Tiburcia.—Ponele un puntal, ligerito.

Ayuno.

(De un diccionario próximo a publicarse para conmemorar el tan cacareado "momento histórico".
Pro y Con.—Prefijos de significado opuesto, como Progreso y Congreso.

Wurdz.

COSAS DE FERROCARRILEROS

Acometido por su cambista, el jefe de una estación se encierra en su oficina, e "ipso facto", ciego de ira, telegrafía a su superior: "Cambista me asalta cuchillo en mano, tengo revólver listo, diga si lo mato".
A lo que el otro contesta:
"In continenti" proceda a detenerlo, aplicando así artículo B "sin responsabilidad para el ferrocarril por rotura o avería".

Roberto del Río.

CONSCRIPTILINARIA

Capitán.—¡Y qué tal, soldado? ¿le gusta la vida de cuartel?
Conscripto.—¡Cha, que había sido gil hasta en las preguntas, mi capitán; dígame: ¿no le gustaría a usted más, que en vez de estar aquí como pavos, estuviéramos en un café, charlando, chupando, fumando y truqueando, oyendo al mismo tiempo los acordes perezosos de un tango regalón?... ¡Eso se llama vida!... ¡Si ya me parece que estoy con el ñato, el pardo Ramón, Dionisio y el Zurdo!...: ¡Va para vos! ¡Agarrá el carro! ¡Si mi paica es una flor! ¡De espadas la tengo yo que pal truco huele mejor! ¡Quiero! Hay que ser ranún, mi capitán; pa'esto usted es muy mistongo...
Capitán.—Cabo cuarto, arreste este soldado por cuatro días.
Conscripto.—Vale cuatro...

Luzbel con cola.

ENTRE PIBES

—¿A que no sabés cuáles son los únicos que no leen "Mundo Argentino"?
—¡Qué ocurrencia! Eso es muy difícil.
—Pues, mirá, es muy fácil. Los únicos son los ciegos y los que no saben leer.

Félix y Ana Viera.

—¿Qué edad tiene usted, señorita?
—¿Qué edad quiere usted saber?
—¡Oh!...
—¿La que tengo, la que digo o la que represento tener?
—Señorita, yo deseo saber la que usted tiene.
—La que tengo es la que digo.
—¿Y qué edad dice usted?
—La que represento.

M. Rose.

MUY PROBABLE

Médico.—Y, ¿qué es lo que usted siente?...
Enfermo.—Dolores en el lado derecho.
Médico.—Pueden ser "cálculos" en el hígado...
Enfermo.—Quizás no esté usted equivocado. Es muy probable que eso sea. Fué cuando chico, mi maestro me decía que aunque era duro para los "cálculos", me los haría entrar... Y sin duda, no los habré digerido bien.

Original Works.

EN EL RESTAURANT

Llega un señor a un restaurant, dispuesto a comer, y le pregunta al mozo qué clases de conservas hay. El mozo le dice que hay perdices, anguila, trufas, calamares con su tinta, etc., etc. El señor piensa un instante cuál de esas conservas se adaptará a su paladar, y al fin dice al mozo:
—Bueno, tráigame una lata de calamares en su tinta, y papel secante para postre.

F. Valiño.

VAMOS A VER...

NIÑO INOCENTE

Un niño estaba leyendo las diversas crónicas de un periódico, cuando de pronto dejó de leer porque había visto un título que decía "Huelga de mineros".

Entonces, dirigiéndose a su mamá, le dice, admirado:

—¡A qué no sabes lo qué he leído, mamá!

¿Qué cosa, hijito?

—¡Que se han levantado en huelga los "ratones"!

Polidoro.

CASO FATAL

—Me ha extraído usted del agua, donde estaba a punto de ahogarme; me ha salvado usted la vida. Pida lo que usted desee, que mi reconocimiento no tiene límites.

—Entonces, señor, si usted me quisiera dar cien pesos, puesto que soy un pobre diablo...

—¡Qué! ¿Tan sólo en cien pesos avalúa usted mi vida? ¡Retírese al momento de mi presencia, sinvergüenza.

Zepol.

EN UN DIARIO DE PROVINCIA

"Choque de trenes. — Hoy al mediodía hubo un terrible choque de trenes que fué de fatales consecuencias. No hubo desgracias personales gracias a la seguridad del guarda que no iba en el tren y por otra parte a que era un tren de carga. Le echan la culpa a la empresa por la alta temperatura reinante y al gerente porque se halla en Europa. La locomotora quedó destrozada completamente en una parte y no hubo más víctimas que las piezas de las máquinas. El tren llevaba una velocidad monstruosa de 8 kilómetros por hora. No se han encontrado cadáveres porque como dijimos, no hubo víctimas".

B. C.

—Qué distancia media entre la plaza de Mayo y la de Flores?

—Sesenta y cinco cuadras.

El interlocutor (distraído).—¿Y yendo en bicicleta?

F. do B.

LEASE DESPACIO

Para solemnizar las fiestas de la patrona de un pueblo de la provincia de Corrientes, quiso el cura párroco dar una sorpresa a sus feligreses, y encargó a un pintor del pueblo, un cuadro representando la santa cena. El cuadro fué entregado el mismo día, es decir, dos horas antes de la función, el tiempo precisamente para ser colocado. Recién colgado el cuadro, observó el cura, con gran desconsuelo, como es natural, que en la mesa había trece apóstoles, en lugar de doce, y ante tan amarga decepción, le pedía a Dios y a la Vírgen, que le sacase de aquel compromiso —pues bueno será advertir que el pueblo todo, esperaba la sorpresa.

El sacristán, que era un andalúz que resolvía cualquier problema, le dijo al cura.

—Mie usted, pare, no hay que esesperarse: agarre usted un papé que diga: "Zeñore, este aposto, no é un aposto; é un gorrón, que se ha pegao é gorra, y en cuantito que jame (coma), se irá"... Y ese papé se lo pega usted, pare, con un arfileriyo, a aquel que está pegao junto a la puerta...

Un latero.

EN UNA SOCIEDAD RECREATIVA

En un salón, donde una sociedad recreativa celebra un baile, se encuentran cuatro señoritas muy almidonadas, acompañadas de un mocito bien vestido, el cual tiene a su cargo el triste papel de traer esas muchachas amigas de él al baile, pagarles coche, el buffet, caramelos, etc., para que otros bailen con ellas, pues él no sabe bailar una sola pieza, por cuyo motivo se pasa toda la fiesta sentado en una silla.

Al terminarse una pieza, uno de los bailarines del salón, algo compadrito, y que ya se ha dado cuenta en los bailes anteriores del papel de Cristo que dicho individuo representa, se acerca hacia el grupo formado por el eterno paganini y las cuatro bailarinas, y encarándose con una de ellas le pregunta:

—Señorita, ¿me acompaña este vals?

—Tengo compañero—responde bruscamente la señorita.

— Ta'bien — contesta el compadre, echándole una mirada desdeñosa al mocito—¡Tanto orgullo porque han tomao mucamo!

A. B. Nocturna.

COSAS DE PIBES

Pibe 1.º—¡Che, mirá un areoplano sin alas!

Pibe 2.º—Che, no me hagas rei...

Pibe 1.º—¡Qué te voi hacer rei, si no sos ni príncipe!...

Reite no más.

VIAJE LARGO

Emilio escribe una carta a su hermano Pablo, y al final le dice:

"...y tomas el tranvía 96 que te dejará a dos cuadras de casa. No te olvides: 96, tranvía eléctrico".

Varios días después contesta Pablo: "Querido hermano: "Me encuentro algo enfermo desde que estuve en Buenos Aires para verte, creo que será debido a que me pasé todo el día subiendo y bajando a los tranvías. A pesar de mi buena voluntad, no pude subir más que a 81; en otro viaje trataré de completar los tranvías que me faltan para 96. Tu hermano: Pablo".

Oliva Res.

PATRON Y CRIADO

Patrón. — ¿Por qué viene usted tan tarde, Juan? ¿No ve que ya son las nueve?

Criado.—Señor, vengo tarde porque no tengo reloj. Yo creía que todavía eran la siete. Pero después del 26 del corriente mes ya vendré a las siete en punto.

Patrón.—Y ¿por qué no viene ya ahora?

Criado.—Porque ahora no tengo reloj y después del 26 sí lo voy a tener, porque me lo van a regalar los señores Perusse y Disdisheim, por un chiste que mande a Mundo Argentino.

A. F.

RAZONABLE

Daba una conferencia, cierto literato extranjero sobre "Libertades", y decía:

—Señores, vosotros, hijos de un país joven, aún no sabéis lo que es Libertad... Libertad es...

Uno del auditorio.—Salta, pasando Rivadavia, para el norte.

The hast Reason.

TIENE RAZON

Un paisano al ver en una joyería las pulseras de cuero con reloj, exclama:

—¡Cha digo con el lujo! ¡Aura, hasta los perros llevan reloj en el collar!

Manolo.

ENTRE BOTIJAS

—Che, ¿sabés lo que me dijo papá? Que dentro de poco se acabará el mundo.

—¡Y a mí qué?... ¡Con tal que no sea el Mundo Argentino!...

Mario.

IRSELE A UNO LA LENGUA

Señor N.—¿Está tu papá en casa?

Carlitos.—No, señor.

Señor N.—¿Y tu mamá?

Carlitos.—Ella también está haciendo la siesta.

F. K.

AR BOTIQUIN

—Doctor, me duele la cabeza...

—Póngase unos pañitos de agua salada.

—Doctor, tengo dolor de estómago.

—Tome unos buches de agua salada en ayunas.

Y por el estilo, era todo lo que recetaba el médico de a bordo a los marineros enfermos leves.

Un día en que el médico bajaba a tierra, tuvo la desgracia de resbalar y caerse al agua; y al preguntar el comandante, al marinero que estaba de guardia—que era andaluz—qué sucedía, contestó éste:

—¡No es ná, mi comandante, es er físico que se ha caío ar botiquín!

Saleroso.

Cierta viudita, llena de males imaginarios, llama a su doctor, simpático joven. Después de escuchar con atención las quejas de su clienta, le dice:

—Cásese usted, señora, y todos sus males se acabarán.

Ella (zalamera).—¿Con usted, doctor?

El.—No, señora, el médico receta, pero no toma las medicinas.

Delia.

VIAS Y GUARDA

En uno de los coches de un ferrocarril el inspector sorprende infraganti al guarda encargado de encomiendas en el preciso momento en que éste violentaba la cerradura de un baúl. Al verse el guarda descubierto, sin inmutarse le dice al inspector:

—A buen tiempo llega usted, pues con el traqueteo, debido al mal estado de las vías, ha saltado la cerradura de este baúl y, con su ayuda, podremos cerrarlo otra vez (?).

A ver vamos.

—Usted, como antiguo poblador del Neuquén, ¿puede decirme qué resultará de la conferencia del ministro del interior y de los gobernadores de los territorios? ¿Tiene fe en el éxito?

—La "con-fe-rencia" es "con fe", indudablemente, pero... como la fe dicen que salva...

F. do B.

SIRVIENTE VIVO

La señora. — ¿Para qué trae usted vacíos esos vasos?

El mucamo.—Para los que no beban.

E. T. C. P.

ENTRE JÓVENES

—Es usted muy amable, señorita; su juvenil hermosura me trastorna; ¿podría usted citarme su domicilio?

—¡Ah!... de ninguna manera; retírese, retírese en seguida, que mi papá es aquel que está en la puerta de casa, y si nos ve, no le va a gustar.

Anicacio.

EN UNA AGENCIA DE VAPORES

Pasajero. — Deme un pasaje de segunda para Montevideo.

Empleado.—Sírvase... 4 pesos.

Pasajero.—¡Y cómo? ¡Si de allá para acá me cobraron sólo 1.50!

Empleado.—Es que de allá para acá es cuesta abajo...

Pasajero.—¡Ah!...

Chela.

TENIA RAZON

Profesor.—A ver, Juanito, dígame una medida de capacidad.

Alumno.—El litro.

Profesor.—Muy bien. ¿Conoce alguna otra?

Alumno.—Sí, señor; el tranvía.

Profesor.—¿Cómo?

Alumno.—Sí, señor maestro; siempre que suba al tranvía fíjese en un letrero que lleva adelante y que dice: "Capacidad: 28 pasajeros".

Profesor.—¡¡...!!

Un pibe diablo.

CUENTO ALEMAN

Hay cinco personas en la mesa, y Pepito las cuenta una por una empezando por él; se va la madre a la cocina, y cuenta de nuevo cinco. ¿Por qué Pepito contó cinco?...

¡Porque Pepito se equivocó!

Chiquita Georges.

EN MONTEVIDEO

Superior.—He notado que, de algunos días a esta parte, llega usted más tarde de la hora indicada para la entrada a la oficina. ¿Cuál es la causa?

Empleado.—Porque últimamente saqué abono en los trenes de la Trasatlántica, y antes venía a pie.

Félix y Ano Viera.

EN UN BAILE

Un joven y una señorita estaban bailando un vals, cuando de pronto la señorita exclama:

—Joven, perdí el compás.

El joven suelta la compañera y se pone a buscar algo en el suelo, quedando asombrada la señorita. Al rato, pregunta ésta al joven:

—¿Qué es lo que usted busca?

A lo que el joven le contesta:

—¡El compás que usted perdió recién, señorita!

Lilí Pipiolo.

COSAS DE CHICOS

Un profesor enseñaba a su alumno la conveniencia de saber hablar el francés.

Profesor.—Si usted se encontrase hoy o mañana en Francia y quisiese...

Alumno.—No, señor profesor, eso no puede ser.

Profesor.—¡Cómo, que no! ¿Y por qué?

Alumno.—A menos que vaya en aeroplano; porque, para ir a Francia, se necesitan quince días lo menos, ¡y usted quiere que me encuentre allí hoy o mañana!

Santunegui.

DE GARUFA

Doña Rosa.—¡Viejo sinvergüenza, calavera! La una de la mañana y recién vienes a tu casa...

Don Toribio.—No te enojes, negrita. Lo que sucede es que un amigo me convidó para ir a ver unas pruebas al Casino y me he demorado un poco.

Doña Rosa.—¡Qué pruebas, ni qué Casino, mentiroso! Si don Esteban me dijo que ibas a ver cómo se bañaba una tal María Elena...

Don Toribio.—¡Ah! Te voy a explicar, viejita... Es una elefanta...

Doña Rosa.—¡Nada, nada, no quiero explicaciones! En castigo, vas a dormir en el patio, esta noche.

Amaro Harbin.

POESÍA...

Tienes el cabello "castaño", los ojos "verdes"; la frente de "azucena"; las mejillas de "rosa"; la boca de "fresas"; el aliento de "azahares"; el tallo de "palma"; las manos de "lirio"... y eres tú toda pura "ambrosía"... — Con tantas "flores" podría ponerse un jardín en el Mundo... Argentino.

Barbe Bleu.

LANCE GITANESCO

Un tendero, y esto ocurría en Sevilla, despachaba en cierta ocasión a una gitana. Estaba aquél provisto de una trompa o nariz, que caía encorvada sobre su boca. Dándose ella cuenta, y después de mirarle a la cara muy fijamente, le dijo:

—Un divé. ¡Dios permita que no me equivoque, pero me parece que no se va usted a morir nunca!

—¿Por qué?—preguntó algo picado en su curiosidad el tendero.

—Porque cuando se le salga el alma por la boca, se le volverá a entrar por la nariz...

Un amigo mío.

PAISANADA

Un paisano que viene por primera vez a la capital, fué llevado por un amigo al Parque Japonés, donde le hizo conocer las novedades que allí hay.

Una vez regresado al campo, contó a un amigo lo que había visto.

—¡Mire, compadre, si eran láidos y escribidos esos puebleros, que en un ferrocarril que hay allí, cuando baja los barrancones, le hacen dar vuelta a uno tuito el pecho y el espinazo!

Jhon Hecesito.

MATEMATICAS

Profesor.—¿Qué puede decirme de Pitágoras?

Panchito.—Vea, señor profesor, yo soy enemigo de meterme en vidas ajenas; pero, sin embargo, le diré que Pitágoras fué un hombre que murió pitando. Eso es todo lo que sé.

Amaro Harbin.

ELLOS SE QUIEREN

Dos recién casados, que se encontraban en la estación de un ferrocarril, entablan con el jefe de la misma, el siguiente diálogo:

Ella.—Dígame, señor... ¿Usted es el jefe de esta estación?

El jefe.—Sí, señorita...

Ella.—¡Caballero!... soy señora.

El jefe.—Disculpe usted, señora; creí que fuese soltera.

Ella.—¿Falta mucho para que pase el tren?

El jefe.—Faltan... 22 minutos.

Ella.—¿Y... usted está seguro de que no pasará otro antes?

El jefe.—¡Pero, señora, cómo no voy a estar seguro, si soy el jefe de la estación!

Ella (con humildad y tomando del brazo a su esposo.—Bueno, queridito esposo mío; podemos cruzar la vía sin temor alguno...

Atrevido.

EN UN CONFESONARIO

—Acúsome, padre, de haber ido a robar un cordero, y como no podía pasar de la ventana del corral, lo dejé.

—Bueno, con la intención, basta; con que me dé un peso, está perdonado.

El penitente saca una moneda de un peso oro e intenta pasarla a través de la rejilla.

—No, por ahí no pasa—dice el cura.

—¡Ah, señor cura! Si el cordero hubiera pasado, yo también me lo hubiera llevado.

¡De confianza!

ENTRE DOS AMIGOS

—Che, Juan, ¿por qué estás tan triste?

—Porque tengo que hacerme un traje y no tengo moneda.

—Yo te voy a decir cómo podés tener uno sin costarte nada.

—¿Sí? ¿Cómo?

—Agarrando el chivo de Tristifuque. Si lo consigues, te van a dar uno de bayeta.

¡Cómo no!

LA JORNADA DE OCHO HORAS

Saliendo dos amigos del parlamento uruguayo, donde actualmente se discute la jornada obrera, uno de ellos le dice al otro:

—Cha, digo, hermano; ahora sí que me quedo sin traje para la fiesta aquella.

—¿Por qué, viejo? ¿Ya no te fía el sastre?

—No, che; es que con las 8 horas no tengo tiempo para alcanzar al chivo de Tristifuque.

POLICIA LITERARIA

"Veridictis" ha pasado al depósito de contraventores literarios a "Mack Anitis" por plagio de su composición "Terribles revolucionarios".

"Alfonso Detective" ha hecho lo mismo con "Quevedo" a causa de que su chiste "En una obra" es copia de otro ya publicado.

H. L. O. ha hecho igual con Afligido, por plagio de su composición "Gato enterito".

PÁGINA AMENA



—No leas ese libro. He visto que al final tiene un "Apéndice", y puede ser contagioso de apendicitis.



—¡Señor, señor! ¡Hay ladrones arriba!
—Dígales que no puedo atenderlos ahora... Que estoy muy ocupado.



—Querido editor, ¿puedo leerle mi último poema?
—Sí, pero a condición de que sea el último.



—¿De modo, señor abogado, que el juez me ha concedido dos mil pesos de indemnización?
—Sí, querido cliente, y ¡no sabe usted la falta que me están haciendo!



—¡Agente, agente! ¡Ese individuo se lleva a mi perro!



—¡A ver si se apura, amigo!
—¿No voy acaso, tan ligero como usted?



—¿Su primo parece que no tiene muchos pacientes todavía?
—Desgraciadamente, no. Los de la familia hacemos por ayudarlo; pero, como comprenderá, no podemos estar continuamente enfermos.



—Los hombres de la generación presente no son ya lo que eran.
—Es claro; antes eran niños.



—Mi mujer ha perdido la facultad de hablar.
—Pues, tenga cuidado que no sufra alguna conmoción violenta, porque podría recuperarla.



—De ese modo cualquiera se entera que lleva usted rum en el baúl.
—¡Qué rum! ¡Si son mis iniciales!



—Antes de casarnos, decías que dudabas de que hubiera otro hombre igual a mí, y ahora...
—Ahora, estoy segura de que no lo hay.



—¿Qué dirías tú si yo viniera a la escuela con las manos tan sucias?
—Por delicadeza, no diría nada, señora maestra.



—Mi señora y yo nacimos el mismo día.
—¡Qué casualidad!
—Y nos casamos también el mismo día.
—¡Mire usted qué cosa!



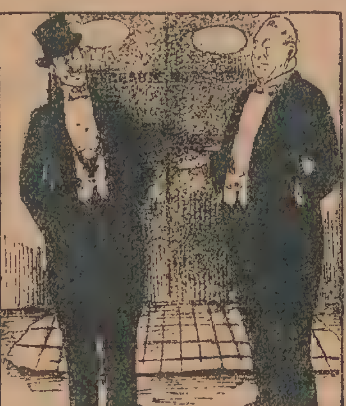
—Ese individuo ha contribuído a secar más de una lágrima.
—Será algún filántropo?
—No; vende pañuelos.



—¿Por qué haces tanto barullo?
—Para entretenerlo al nene.
—¿Y dónde está?
—Dentro del tacho.



—¿Qué te parece este mármol?
—Soberbio. ¡Lástima que lo hayas arruinado!



—María lo ha dejado a Carlos para casarse con otro individuo.
—¿Y quién es el feliz?
—Carlos.



—No comprendo por qué mi señora se está mirando continuamente en el espejo. Lo que es yo, no veo nada de interesante en él!



—Acabo de leer que un individuo ha asesinado a su mujer. ¡Quisiera ver al que fuera capaz de asesinarme a mí!
—Yo también, querida esposa.



—¿Tiene usted algo que alegar en su defensa?
—Mucho, si me da tiempo.
—Pues bien: le doy tres meses de cafúa.



—Este caballo se está muriendo de flaco. ¿Por qué no lo hace engordar?
—Engordar? ¡Si apenas puede con sus huesos!



—No se puede llevar perros, señor.
—Bueno; sáquelo... si se anima.



—Me quedo con el traje, si lo modifica a mi gusto.
—¡Cómo no, señor!
—Pues, rebájele veinte pesos.



—De modo que consultó a dos médicos. ¿Y coincidieron sus opiniones?
—Completamente. Tuve que pagarle treinta pesos a cada uno.



—¿Qué hará usted si le doy un buen almuerzo?
—Comerlo, señora.

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

¿Por qué no se casa usted?

Este sería mi mayor y único anhelo, llegado a la edad de 28 años, en que el hombre debe pensar en formar su hogar; pero aunque así lo pienso, no deseo casarme todavía; poseo el corazón, el alma toda de una bella rubia, toda pureza, toda corazón, que ha consagrado toda su existencia a mí, aunque así lo creo y la amo con ese mismo cariño, dejaré transcurrir todavía mucho tiempo. Casarse: nada hay más fácil que esto; ¿quién no tiene una novia?

A los ojos de quien no ha pensado en casarse, nada hay más fácil que el casamiento, pero a los de los que como yo lo han pensado, resulta un enigma indescifrable.

¿Puede un hombre ser feliz, y mucho menos hacer feliz a su esposa, si no puedo darle las comodidades a que ha estado acostumbrada? Será feliz, o se lo demostrará si ella le quiere, si es que verdaderamente le ama, pero el día del más insignificante disgusto le enrostrará la diferencia de vida. Este es mi modo de pensar y la causa por la que no me he casado.

Chulo.

Por la sencilla razón de que aún no he encontrado una niña que piense como yo pienso; es decir, que albergue en su pecho un corazón que me ame mucho siendo por mí correspondida.

Tiempo hace que busco un ser a quien amar, pero sin resultado; vivo sólo en este valle de lágrimas y cada día se me hace más insoportable el vivir sin poder dedicar mi amor a ninguna niña que pueda alegrar mi pobre corazón.

Pienso como Cepa Criolla y lamento infinito que el número de las señoritas que piensan como la señorita Mercedes no sea más elevado, pues este es el ideal que, en vano, busco.

¿Quisiera alguna amable lectora de Mundo Argentino aconsejarme cómo debo hacer para hallar esta niña?

Chemin de fer.

He venido leyendo con interés las manifestaciones que hacen colaboradores de Mundo Argentino respecto a las causas que se han opuesto a su determinación al matrimonio, y, francamente hablando, me he sonreído irónicamente de sus puerilidades. ¡Pensar hacer con el amor una especulación moral, es un solemne disparate! Y, que no se han casado por no encontrar la mujer ideal que reuniera las cualidades que ellos apetecen, es un absurdo. Admitiendo que la hubieran encontrado ¿cuentan acaso con la seguridad anticipada de ser correspondidos? Pero, supongamos que fuera así, ¿es eso suficiente para garantizar la futura felicidad en nuestro hogar? ¿No podemos ser nosotros quien la desequilibre? Que tengan en cuenta esos señores las imperfecciones y falibilidades humanas y que no se olviden que dos almas para que vibren bajo un mismo impulso, es necesario que los cuerpos sean de un mismo temple; y, algunos se casan ¡en qué condiciones!... Que me citen un caso matrimonial efectuado bajo los auspicios de un amor ideal y entusiasta, que en el transcurso de su vida conyugal no haya sufrido notables perturbaciones. "Demos al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios" y dejémonos de pamplinas. ¿Para qué ir en pos de quimeras de tenorios?

Los que creen que el matrimonio sólo tiene por objeto la fusión de dos seres que se aman para satisfacer anhelos personales, creyendo encontrar la felicidad de toda su vida, están en un grave error; más de las veces nos sugestiona una aparente dicha para arrastrarnos a fines providenciales.

La verdadera felicidad aún escapa a la torpe perspicacia de los hombres que buscan en los vínculos perecederos de la carne, lo que de carne es, y no en la inmortalidad del espíritu. Cuando los mortales conozcan su origen y el puesto que ocupan en el Universo, recién podrán encontrarla.

Hay un aforismo que dice: "Cuando el corazón manda, la razón vacila" y si el corazón nos manda amar un fenómeno, la razón es impotente para sustraerse a su poderosa voluntad.

Yo, a pesar de mis veinticinco años, no me he casado, porque mi corazón no ha sufrido ningún antojo, pero cuando esto ocurra, le aflojaré las riendas de su capricho y no seré yo quien quiera sujetarlo al palenque de mi razón.

Miguel Angel.

Porque la mujer carece... No... Contestaré a esa pregunta en verso, esperanzado en que esa forma de expresar mi pensamiento suavice algo el fondo del mismo; pues anhelo atenuar en lo posible el mal efecto que al bello sexo pudiera causar mi respuesta; además lo hago por aquello de que "a un poeta se le perdona todo". ¿No es verdad amables lectoras? Aquí tenéis, pues, mi respuesta:

La mujer no me atrae ni seduce,
pues no tiene cultura intelectual.
Su escasez de criterio la conduce,
a ser siempre inconsciente y anormal.

Se me dirá que no puedo basarme en eso, puesto que hay excepciones. No lo dudo. Mas justamente por eso, porque las que existen son "excepciones", y esto ellas lo saben, resultan seres inaccesibles, en virtud de que al sentirse superiores intelectualmente a sus congéneres, crecen sus aspiraciones y pretensiones y a la par su vanidad y orgullo. Es por esto que los hombres que poseen un cerebro algo más fuerte que el corazón, no se casan en virtud de que aquél triunfa sobre éste.

Filósofo Poeta.

¿Por qué se enamoró Vd.? ¿Qué es lo que más le agrada del ser querido?

Me enamoré de ella por su modito.

¡Siempre tan seriecita, tan callada, tan humilde!...

Buena hija; sostén de la madre, y por ende trabajadora.

Como corolario, un físico agradable.

Julio N.

¿Por qué me enamoré? Por su sencillez, su carácter afable; y más, porque su "modo de ser" concuerda en todo con el mío. Cuando hay compatibilidad de caracteres se puede asegurar la felicidad en el hogar.

¿Qué es lo que más le agrada del ser querido?

Muchos enamorados ven en la mujer querida, una perfección, un ideal. Para éstos, todas las cualidades son inmejorables; no ven o no quieren ver sus vicios y defectos. Bien es cierto que cada uno fija su atención en una cualidad distinta en el ser querido. Muchos hay que aman una mujer fea, pero bondadosa y de cierta ilustración, que la hacen apreciable, y por esto la prefieren.

Otros sólo ven en la mujer querida unos ojos hermosos e inquietantes o una dulce sonrisa, no importándoles conocer su genio y muchas veces su escasa educación que la hacen despreciable en todo concepto.

Por lo que a mí respecta, debo afirmar que lo que más me agrada, no es precisamente su belleza física (aunque la posee) sino su belleza moral. Es de esas mujeres que todo lo hacen para agradar al ser querido. De inteligencia clara, amable en todos sus actos y que sabe comprender al hombre que eligió. Esto es lo que más me agrada en la mujer que quiero.

Kados.

CONFIDENCIAS

Contestando: a Alma Gaucha:

Como usted, tengo el anhelo, el pensamiento constante, de un amor verdadero y único. ¿Será también mucho exigir?

Tengo en el fondo de mi ser impulsos de sublime amor. Cuento ya 29 años y difícilmente me casaré.

¿Dónde encontrar esa mitad de mi alma, que me acepte tal como soy, sin atractivos, sin dones intelectuales, sin dinero, sin más patrimonio que la intensidad de mis afectos? Ya no hay Romeos.

He soñado para mí un hogar feliz, no he amado aún a nadie y mi sueño se desvanece por completo, y al esfumarse, comprendo que no es para mí la dicha de sentirme entre los míos, reina del hogar, al ser la esposa y madre que con abnegación y cariño, cumpliría los santos deberes que Dios destina.

Marieta.

A Juanita:

Desde el primer momento que salieron a luz tus escritos, me agradaron tus ideas, no porque yo también las conciba y tengamos muy semejante el carácter. No, ¡que esperanza! sino que comprendo que así debe ser la verdadera niña, es decir la verdadera señorita, recta en sus acciones y poco afecta a esos juguetes pasajeros. Bueno, vamos al por qué de mi contestación: Mira, Juanita, hasta el día antes de que saliera el último número de esta popular revista, creí tener tus mismos pensamientos; tal es así que me pareció que la naturaleza había unido dos cerebros, pero ¡qué contraste tan grande vino a separarlos! ¿Sabes cuál es? Ese parrafito, en tu último artículo, en el que haces enterar a todos los lectores de "Mundo Argentino" de lo que son tus compañeras de colegio.

Tú que tienes esos sentimientos tan nobles ¿habrás hecho llegar hasta esas desafortunadas compañeras tus consejos? Indudablemente que sí. ¿Qué no te habrán hecho caso? No lo dudo, ¿pero por esto hacerlo público? ¡No es posible! Porque así como nosotras dos y otras hemos nacido con la estrella de la seriedad, honestidad que nos conduce por la senda del bien, otras, en este caso tus compañeras, han nacido con la estrella del infortunio que las lleva en todos sus actos por la senda del mal; muchas, tal vez, aconsejándolas con frecuencia se corregirán, pero la que nació con ese sino ¡imposible! Y más aún ¡a cuántas les faltará esa madre, ese padre, ese hermano, en fin, esa alma consejera para hacer meditar como es debido a sus cerebros juveniles!

¡He aquí, noble colaboradora, el contraste de nuestras ideas en observar públicamente a esas incautas, inexpertas, desdichadas e infaustas criaturas!

No creas, Juanita, que es una observación; lo hago solamente para dar crédito a la palabra de aquel que dijo: "Es difícil encontrar almas gemelas".

Ofelia.

Siento verdadera admiración por la mujer estudiosa y poseedora de una esmerada educación moral, importándome poco tenga talento, sea hermosa y disfrute de posición social; esas cualidades, no hacen feliz a un hombre, si la mujer que las posee, tiene un corazón de piedra.

Pero, mis pretensiones, para decidirme al matrimonio, exigen otras condiciones, que considero para mi felicidad, de capital importancia: desearía encontrar, una jóven versada en la sublime filosofía espiritista, y de mi agrado; que practicara sus enseñanzas y estuviera profundamente convencida de esa doctrina; pues, yo creo firmemente, que esas dotes, son suficientes, para hacer del hogar un paraíso, del momento que la esposa no necesita imposiciones ni violencias para cumplir con sus deberes de esposa, de madre y de dama. Sus creencias le indican perfectamente la norma de conducta que debe llevar, con su esposo, sus hijos y la sociedad.

¿Podré encontrar entre mis gentiles lectoras, la esposa que mi alma ha designado? Allá veremos.

Kardeciano.

Pensamientos sobre la mujer

De Michelet:

"Regla general a la que por lo menos yo no he visto ninguna excepción: los hombres superiores son todos "hijos de su madre", reproducen su huella moral lo mismo que sus facciones."

De Schiller:

"¡Honrad a las mujeres! Ellas siembran rosas celestes sobre nuestro camino terreno, ellas forman los afortunados lazos del amor; y bajo el velo púdico de las gracias, ellas alimentan con mano sagrada la flor inmortal de los nobles sentimientos."

De Goubert:

"En las clases ineducadas las mujeres valen más que los hombres. En las clases distinguidas, los hombres son más capaces de ser ricos en virtudes adquiridas, y las mujeres en virtudes nativas."

PARA LOS NIÑOS

EL MUÑECO DE DON PUCHO



Don Pucho, deseando que su muñeco tomara parte en un concurso de tiro al blanco con flechas, lo estaba ensayando, cuando fué llamado, de pronto, al teléfono.



A su vuelta, quedó muy sorprendido de no hallar al uñeco en su puesto, y salió inmediatamente en su busca.



A los pocos pasos, se topó con don Mamerto, que le presentó su galera flamante, atravesada por una flecha lanzada por la segurísima mano del muñeco. La broma de éste le costó veinte pesos a don Pucho.



Quiso seguir en persecución del prófugo, pero fué detenido por un honrado comerciante que le reclamaba 30 pesos, importe del vidrio hecho añicos por un flechazo del muñeco.



No paró aquí la cosa. Una señora, cuyo manchón acababa de ser arruinado por otra flecha, lo puso a don Pucho como trapo de cocina.



Luego, un chauffeur le exigió una indemnización por los deterioros que había causado en un pneumático otra flecha del muñeco.



Otro le exigió unos cuantos pesos por haber acribillado el muñeco a flechazos la figura de un indio, colocada al frente de su negocio.



Finalmente dió don Pucho con su muñeco, vuelto inofensivo por la sangre fría de un fijador de carteles, que lo había empapelado completamente con sus affiches.

EL CHIVO DE TRISTIFUQUE















Un drama

J. (cantando). — Cuando me parió mi [madre
mi padre no había nacido
bautizaron a mi abuelo
y yo salí de padrino.

A. (asombrada).—¡Hola! ¿Qué es esto? ¿Tú cantando?

J. (sin hacer caso.)—Me casé con una vieja
porque tenía moneda,
la moneda se acabó
pero la vieja me queda.

A.—Me extraña sobremanera que tú cantes, José. En los seis meses que llevamos de matrimonio jamás te oí; siempre me figuré que eras enemigo de las coplas.

J.—¿Y por qué, querida?

A.—Tu aire severo y la misantropía de tu carácter, parecía confirmarlo, puede ser que me haya equivocado.

J.—Siempre os equivocáis las mujeres.

A.—Tal vez... pero, dime, ¿a qué se debe esa alegría que parece haber hoy en tí? Tu rostro irradia contento, ¿qué suceso feliz te ha ocurrido? (Se acerca a él y le echa los brazos al cuello; pero en seguida se desprende como espantada.) ¿Tú has bebido? ¡Estás borracho!... ¿Cómo no lo noté antes?

J.—¿Qué dices? ¿Borracho?... ¡Ja, ja, ja!... (Ríe.) Escucha...

A.—Sí, estás borracho, no hay duda, por eso cantabas...

J. (tambaleándose.) — No... no, te lo aseguro.

A.—¿Que no?... Si, te veo. (Apesadumbrada.) ¡Ah!...

J.—Calma, querida... Escucha una palabra.

A.—¿Qué tienes que decirme?

J.—¿Estás enfadada?... ¿No? Bueno, ven, siéntate aquí, en mis rodillas...

(Adela permanece en pie y lo mira fijamente. El quiere acercarse a ella, pero teme perder el equilibrio. Le tiende los brazos.)

J.—Agárrame... Ven querida.

A. (aproximándose.)—Cuidado... espera un poco. (Se dirige al fondo de la pieza y trae una silla.) Siéntate aquí... Cuidado... no te caigas... ¡Bien! Ahora...

J.—Ahora siéntate tu aquí, en mis rodillas...

(Adela obedece.)

J.—¿Por qué no me besas? A ver, muéstrame esa cara... ¡anda, rica!

A.—No... no... ¿Qué tenías que decirme? Habla, que te escucho.

J. (confundido.)—Decirte... ¿el qué?

A.—¡Hombre, cómo te olvidas! ¿Y luego eres capaz de negar que estás borracho?

J.—Si, que lo niego... Pero es cierto tenía que decirte... ¿Sabes? Es una cosa secreta.... Estréchate más, que te la digo al oído.

A. (impaciente.)—Acaba de una vez...

J.—Bueno... ¡Que te quiero mucho... que te adoro... que eres mi angel!...

A. (interrumpiendo.)—¿Era eso?... ¿Nada más?

J.—¡Y que eres toda mi felicidad!... (Pausa).

A. (con expresión severa.)—Pues yo tengo que decirte otra cosa... de más importancia.

J.—¿Y es?...

A.—Que quiero saber por qué te has emborrachado... precisamente hoy.

J.—¿Vendrá a verte alguna vecina o quizás tu madre?

A.—¿Por qué lo dices?...

J. (irónicamente.) — Porque... figúrate, si viene alguno y me ve borracho... ¡Ja, ja, ja! (Ríe.)

A.—¡José!...

J.—¿Qué hay?... (Pausa.) ¿No hablas? ¿Estás enojada?

A. (con tristeza.)—José, me temo que vayas por mal camino... Si empiezas así no tardarás en parecerte a mi padre...

J.—¿A tu padre?... ¡Ja, ja, ja! Tu padre bebe como un condenado... Hoy acabó con tres botellas.

A.—¿Lo has visto? ¿Has estado con él?

J.—Si, y él fué quien me convidó...

A. (con desaliento.)—¡El!...

J.—Sí... ¿Qué tiene de extraño?

A.—Si, él debía de ser y no otro... ¡el gran perdido!... el que llenó mi vida de soltera de sufrimientos atroces y que ahora quiere robarme a mi marido... corromperlo, hacerlo un igual suyo... (Suspira.)

J.—¡Diantre! ¿Qué es esto? ¿Robarme a mí?... ¿Corromperme?...

A.—¡Si, José, si!

J.—¡Pero estás loca, querida!...

A.—No, no estoy loca... Escucha: hace seis meses... si, hace seis meses que nos hemos casado. Hasta ahora hemos vivido tranquilos y felices sin que nada ni por nadie se turbara esta dulce paz...

J.—Hace seis meses que tengo la dicha...

A.—Cállate... y déjame continuar. Hasta ahora has sido para mí el mejor hombre del mundo; has sido el Cristo que me ha redimido... el Cristo que me ha arrancado de las garras de mi padre y me ha ofrecido amor y tranquilidad. Tú has consolado a mi alma, tú me diste ánimos para ir tirando de mis penas... Me has librado muchas veces de los furores de una desesperación violenta; por tí he recobrado cariño a la vida; me has quitado aquellas ideas siniestras que me hacían amar y desear la muerte... Cuando...

J (asombrado.)—Pero, chica...

A.—Calla... Cuando en aquellas frías noches de invierno, con el cuerpo dolorido por los golpes que me había dado mi padre, yo pedía a Dios con las manos juntas, desde un rincón del patio, que me aniquilara, que me quitara la vida, tú me hablabas de amor y de otras cosas que sonaban en mis oídos como música divina, y con dulces palabras y acentos humedecidos en una ternura inmensa, me arrancabas del abismo de tristeza en que me hallaba sumida...

J.—¿Adónde vas a parar?... ¡No comprendo querida!...

A. (rodeándole el cuello con un brazo.) —Pues verás adónde voy a parar... (Cambiando de tono.) ¡Que no quiero que andes con mi padre, pues él te va a perder! En muy poco tiempo te convertirás en un borracho como él y entonces ¡adiós felicidad y tranquilidad de nuestra vida!... Cambiarás de carácter, te tornarás irrazonable, feroz, y reanudarás con tus escenas mi vida de soltera... ¡Serás otro como mi padre! ¡Me matarás a disgustos y a golpes! (Llora.) ¡Oh, amado mío!...

J. (abrazándola.)—¡Pobrecita! ¡Yo darte golpes que te quiero tanto!... ¡No, no, yo siempre seré el mismo, te amaré siempre más que a mi vida! (La besa repetidas veces.)

A.—¿Y no andarás con mi padre? ¿No beberás nunca?... ¡Oh, no bebas, sea hoy el único día!...

J.—¡Pero si no he tomado más que una copa! Y eso no es nada...

A.—No, tú has tomado mucho más. Te lo conozco en la cara, en el aliento, y en lo alegre que estás...

J.—Permite que te diga que mientes... pero, en fin, acabemos ¿no es así? Te daré gusto y no beberé jamás...

A.—¿Me lo juras?

J.—Sí, te lo juro.

A.—Pues, ¡toma! ¡toma! (Lo besa y lo abraza con efusión. José corresponde a los abrazos y los besos. En un arranque frenético la estrecha tan fuerte que la hace lanzar un grito. Ella se desprende de los brazos que la aferran y se para a dos pasos de él.)

A.—¡Oh que bruto! ¡Me has hecho daño!

J. (parándose y tendiendo los brazos.—¡Ven... ven!... ¡Te amo!... (Intenta caminar, pero pierde el equilibrio y cae al suelo, produciendo gran estrépito.)

A. (llena de terror.)—¡Dios mío! ¡Se ha caído! (Acude a levantarlo.) ¡Dios mío!...

(José se levanta ayudado por su mujer. El golpe le ha dejado medio atontado. Sus ojos se agrandan y se vuelven feroces, como si una rabia interna les infundiera un soplo de locura. Su rostro va enrojeciéndose por instantes e hinchándose de ira. Su mujer le sostiene por los hombros y balbucea disculpas. La estancia a la escasa luz de la lámpara adquiere el aspecto tenebroso y trágico de un escenario de teatro hábilmente dispuesto para el desenlace de un drama horroroso.)

Antonio M. DOPICO.

Nombres masculinos

Los siguientes nombres masculinos indican, en quienes los llevan, los temperamentos que se especifican:

Armando.—Inteligencia lenta, paciente y clara; voluntad calmosa y tenaz; abundan en ideas; tienen aplomo, energía, cierta franqueza y honradez, pero son de carácter rencoroso.

Arsenio.—Inteligencia despejada, imaginación oriental, voluntad tenaz y obstinada, reconcentración marcadísima en sí mismos.

Arturo.—Este nombre indica una inteligencia bastante lenta para la comprensión, una voluntad más obstinada que activa, alegría a intervalos y mucha reconcentración.

Augusto.—Carácter entero y bien determinado. Espíritu burlón y escéptico, ideas atrasadas, carácter no siempre agradable, y temperamento sanguíneo y sensual. Casi siempre están muy satisfechos de sí mismos. Son de voluntad concienzuda.

Agustín.—Independencia de carácter, fe absoluta en el esfuerzo propio, juicios mesurados y profundo espíritu de observación. Suelen ser melancólicos, aunque no es frecuente este rasgo en su carácter.

Andrés.—Carácter impulsivo, exageradamente impresionable. Poco meditado, se deja a veces arrastrar por las impresiones de momento. Un poco desconfiado.

Angel.—Sinceridad de afectos. Falta de expansividad. Sentimientos nobles. Buen amigo y excelente esposo. Defensor acérrimo de lo bueno y lo justo.

El patrón de los repórters

Los reporters de los diarios ingleses conmemorarán, como de costumbre, el 4 de abril, la fiesta de su abogado en la corte celestial, el virtuoso San Platón.

Este santo, que vivió bajo el imperio bizantino, era muy habil en lo de tomar notas rápidas informativas de grandes sucesos, empleando para tal fin un aparato de su invención. Después de haber hecho numerosas informaciones de los discursos pronunciados en el consejo del imperio, Platón se retiró a un convento y se hizo religioso.

Pulsación a distancia

Gracias a un nuevo procedimiento, será permitido a los médicos apreciar a distancia la pulsación de sus enfermos.

Establecida la comunicación eléctrica, sumergirá el paciente su mano en una solución de agua salada. Las corrientes que emanen del individuo serán trasmitidas a un instrumento que registrará los latidos del corazón. Con un sistema de signos, similar al que la telegrafía emplea, podrá un práctico darse exacta cuenta del estado en que se halla el corazón de un individuo que resida en lugar lejano.

Tales son las aseveraciones de un catedrático de la Universidad de Harward. Según él mismo dice, el sistema, más que para tratamiento profesional, servirá para la instrucción de los alumnos.

La triste realidad

Los esposos Flint abandonan su casita de Brooklyn para hacer una excursión a las cataratas del Niágara.

—¡Qué hermoso es esto!—dice el señor Flint, contemplando embelesado la acuática maravilla.—Pero oye ¿por qué estás tan pensativa? ¿Acaso este magnífico cuadro evoca en tu imaginación sublimidades infinitas?

—No, esposo mío, es que toda esa agua me hace recordar que, al salir de casa, dejé abierta la canilla del baño.

Rarezas de la etiqueta

Hace años era permitido, y aun exigido por la etiqueta, que todo el visitante que obtenía una audiencia del sultán de Turquía, le besase la mano. Pero los anarquistas aprovecharon el privilegio para que, en ocasión memorable, un emisario traidor clavase un puñal en el corazón de su soberano, y desde entonces quedó prohibida dicha demostración de afecto y respeto.

Notable es también la regla de etiqueta que, desde hace muchos años, existe en la corte de Siam, según la cual, nadie puede dormir en un aposento más elevado que aquel que ocupa el monarca. Una falta deliberada de esta regla ha sido muchas veces pagada con la muerte, y cuando el potentado siamés fué a Europa y estuvo en París, quedáronse consternados los personajes del séquito al ver que en el edificio en que se alojaban había dispuesto dormitorios encima de las habitaciones del rey. Pero todo quedó arreglado cuando los escrupulosos cortesanos explicaron al aposentador la falta de respeto en que incurrían si se albergaban en lugar más alto que su señor.

En la familia de los Marlborough es costumbre tradicional que el duque regale un perro faldero a la duquesa que entra por vez primera en el palacio de Blenheim, como señora y consorte del aristócrata. Tan curiosa costumbre tiene por objeto conmemorar que durante la batalla de Blenheim, un perro de esta casta, no se separó de los talones del gran duque hasta que la victoria quedó asegurada.

Alegría que mata

En el pequeño pueblo de Aix-les-Auberns (Francia) vivía feliz, entregado a las labores del campo, Julio Isbert, de cuarenta años y casado con una mujer de origen suizo.

Esta tenía un pariente en América del Norte, de quien hace muchos años no sabía la menor noticia.

Días pasados recibió Isbert una carta de un notario de Lyón participándole que debía presentarse en su despacho para recibir notificación del testamento del pariente de su esposa, fallecido en Nueva Orleans.

El matrimonio tomó el tren y se dirigió a Lyón. El depositario de la fe pública les anunció que la herencia del tío muerto ascendía a 15 millones de francos.

La alegría de los campesinos fué tan grande, o la emoción tan profunda, que al ir a firmar Isbert la notificación cayó muerto como por un rayo, efecto de una apoplejía fulminante.

La fuente del pensamiento

Es opinión vulgar la de que los pensamientos nacen en la parte anterior de nuestro cerebro, y así, una frente grande suele considerarse como prueba inconcusa de una clara y poderosa inteligencia.

Está opinión, como otras muchas del vulgo, es completamente errónea.

Los pensamientos más profundos e importantes se elaboran en la parte posterior del cerebro humano, sino en términos absolutos, por lo menos en su mayoría, pues también complementan este trabajo las regiones situadas encima de los oídos. Cuando los pensamientos llevan en sí el desarrollo de la acción, entran en juego las regiones laterales y superior del cerebro.

Resulta, pues, que la única parte de la substancia cerebral que no tiene una parte activa en la elaboración del pensamiento, es la situada sobre las órbitas oculares.

Otro dato interesante sobre el particular es el de que por lo menos un 90 % de los seres humanos, realizan toda la función del pensamiento con el hemisferio cerebral izquierdo.

CURIOSIDADES

En las escuelas de Bulgaria se prohibe a las alumnas el uso del corsé, bajo pena de expulsión del establecimiento.

Los huesos y los músculos del cuerpo humano pueden hacer 1.200 movimientos diferentes.

De todas las plantas conocidas, el espárrago es la más antigua que se ha usado como alimento.

Un aficionado a la estadística ha calculado que las mujeres llevan en la cabeza, por término medio, de setenta a cien kilómetros de cabello.

La mano derecha es generalmente más grande que la izquierda. En cambio, el pie izquierdo suele ser mayor que el derecho.

Por regla general, el cabello del hombre encanece cinco años más pronto que el de la mujer.

En Londres hay algunos individuos que se ganan la vida alquilando tortugas vivas a los restaurants, para que las pongan en sus escaparates.

Un solo árbol de caoba, cortado recientemente en Honduras, ha sido vendido en diez mil pesos oro.

La servidumbre del Kaiser es más numerosa que la de cualquier otro monarca actual. Se compone de más de 3.000 personas, dos terceras partes de las cuales son mujeres.

Los niños crecen con mayor rapidez durante la noche.

El lugar habitado más alto del mundo. es el monasterio budista de Ilane, en el Tibet, que se encuentra situado a 5.100 metros sobre el nivel del mar.

En un barómetro puede emplearse glicerina en vez de mercurio; pero si la columna de éste es de 75 centímetros, la de glicerina tiene que ser de 8 metros de altura.

El interior de Borneo es aún totalmente desconocido. La mayor de las islas es cien veces más grande que Inglaterra.

Cuando un miembro de la familia imperial de Rusia pasa fuera de la nación más de tres meses, se le rebaja la asignación que percibe por el Estado.

Todos los gatos momificados que se han sacado de las tumbas egipcias tenían el pelo rojo.

En los Bancos de Londres hay depósitos por más de 40.000.000 de pesos oro, que están sin reclamar desde hace cuarenta años.

La plaza Lorea, de Buenos Aires, debe su nombre al vecino don Isidro Lorea, muerto, junto con su esposa, durante la defensa de esa parte de la ciudad contra las tropas del general Whitelocke, en las invasiones inglesas.

Hay cuarenta y ocho enfermedades de los ojos; ningún otro órgano humano está expuesto a tantas.

Las cajas de ahorros se instituyeron antes que en ningún otro país en Suiza, el año 1787.

En Zurich se va a inaugurar un vasto establecimiento de hidroterapia para los animales domésticos.

La mejor madera para hacer mástiles es el abeto de Noruega. Después, las mejores son el abeto negro, el pino albar de América y el pino de Escocia.

En Francia se imponen multas a las compañías de ferrocarril por cada tren que llega al punto de destino con más de diez minutos de retraso.

Las plantas que crecen cerca del mar tienen las hojas más gruesas que las que se crían en el interior.

Para ser empleado de correos en Francia, se necesita tener como mínimo 1m40 de altura, según las disposiciones del último reglamento.

Se pueden obtener nuevas razas de mariposas sometiendo las especies conocidas a temperaturas distintas a la del sitio en que aquéllas vivían.

El procedimiento más moderno para tallar diamantes permite hacer de 58 a 80 facetas, y aumenta mucho la belleza de la piedra.

El primer templo protestante se instaló en Buenos Aires el 25 de septiembre del año 1825.

El teatro de Atenas podía contener 30.000 espectadores. El teatro de Efeso 24.500; y se calcula que en el de Arcadia cabían 44.000 personas.

El corazón del hombre late 81 veces por minuto cuando está de pie, 71 cuando está sentado y 66 cuando está acostado.

La enciclopedia más antigua es la que se titula "Historia natural de Plinio", la cual, según su autor dice, contiene 30.000 hechos recogidos de 2.000 libros diferentes.

Las plantas crecen más de prisa de 4 a 6 de la mañana, que durante las demás horas del día.

Mrs. Newton, hizo revivir a un caballo, víctima de una insolación en Nueva York, dándole a oler su frasquito de sales.

Entre todas las posesiones de Inglaterra, sólo hay una isla, la de Wigth, gobernada por una mujer.

Los mosquitos eran desconocidos en Suiza hasta que se abrió el túnel de San Gotardo.

Los kanguros pueden salvar de un sólo brinco un salto de 21 metros.

La mayor profundidad a que se ha encontrado oro ha sido a 1.260 metros, en la mina New Chums, en Australia.

En Rusia, algunos trenes llevan departamentos para señoras fumadoras.

Un año, y a veces más, se tarda en hacer una pelota de las que se emplean en el juego de football. Por de pronto, la piel de que se hace hay que tenerla once o doce meses en el curtiente, y luego hay que dividirla en dos capas, de las cuales únicamente una, la más exterior, es la que se aprovecha.

En el Monte de Piedad de París se empeñan todos los años cerca de sesenta mil alianzas.

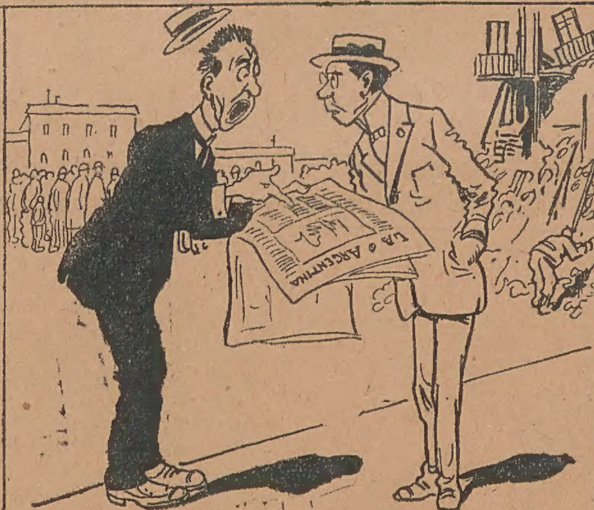
LA SEMANA COMICA, por Rojas

DE LA PLATA



"A río revuelto, ganancia de... Marcelino".

DERRUMBAMIENTOS



—¡Me acabo de llevar un susto mayúsculo!
—¿Qué te ha pasado?
—Que la fotografía que trae este diario, del último derrumbe, me pareció que era la casa de gobierno y entre los escombros estaba Sáenz Peña con la Constitución hecha pedazos.

EL ETERNO CRUCIFICADO



¡Pobre Cristo! ¡Cuándo podrá desprenderse de esos "clavos"!

CUMPLEAÑOS



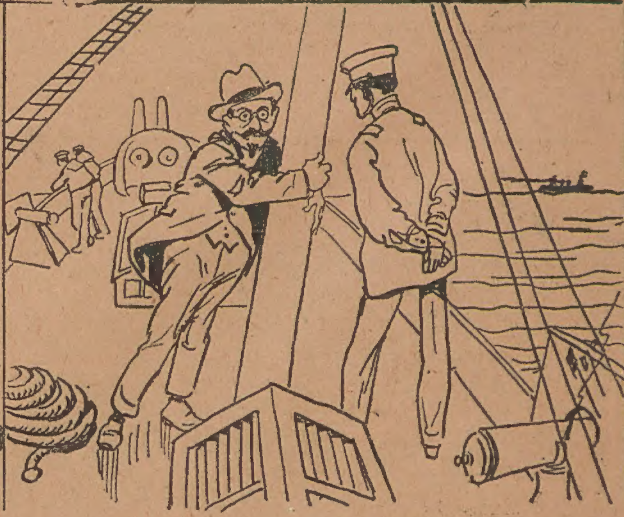
—¿Sesenta y dos años cumplió Su Excelencia el día diez y ocho?
—Sí, señor.
—Pues a juzgar por la apariencia, parece un mozo de veinte. ¡Así da gusto tener un presidente!

AGUAS SERVIDAS



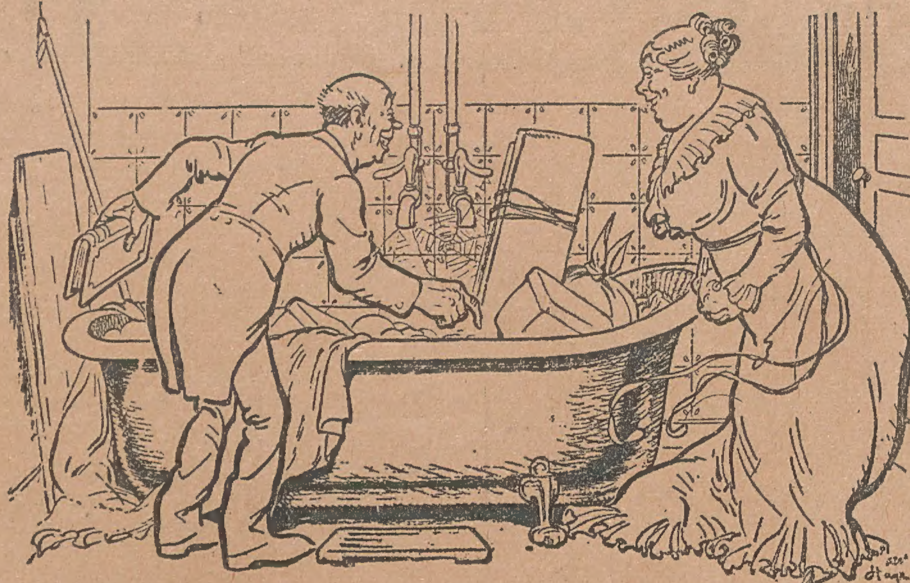
—Ya sabe usted que la inspección general de la municipalidad cobrará veinte pesos al que tire a la calle agua limpia, y cincuenta si es sucia.
—Yo no las voy con esa disposición, porque toda la echo en la leche.

MUJICA, AGRICULTOR-MARINO



—Dígame, capitán: llevo un poco de miedo porque tengo una duda.
—¿Cuál, señor ministro?
—Si tendremos sequía en el mar.

LOS HIGIENISTAS



—¡Mira lo que son las cosas! Hace un año que desapareció el "Tratado de higiene". Pues ya ves donde estaba: aquí, en la bañadera, entre los trastos viejos.

El contagio por el libro

Desde hace tiempo existía la sospecha de que la transmisión de ciertas enfermedades contagiosas podía efectuarse por medio de los libros y papeles manchados en un acceso de tos, en un estornudo, o simplemente por la contaminación, después de permanecer aquellos algún tiempo en la alcoba de un enfermo de tuberculosis pulmonar.

Basta leer la Memoria presentada a la Academia de Medicina de París por el doctor Josias, el cual cita numerosas observaciones clínicas a ese propósito. Unas veces es una afección puerperal transmitida por una novela entregada a una enferma para que viese las láminas; otras es la escarlatina la que ha hecho presa en todos los niños de una casa por haber dejado hojear a un pequeño un librito prestado por un compañero de colegio. Entre todos los casos anotados, hay uno de todo punto sorprendente. La entrada de un libro, legado a la biblioteca pública de Kharkof por un individuo que había muerto tísico, originó una verdadera epidemia de dicha enfermedad entre los empleados de dicho estableciiento. Sometidas las páginas de la nefasta obra al examen microscópico, se descubrieron en ellas millones de microbios de la tisis.

Ahora bien; evidenciado el peligro, ¿qué medios existen de conjurarlo? El doctor Miquel, del Laboratorio municipal de París, preconiza la desinfección de los libros usados por medio de una disolución concentrada de aldehide fórmico (de 107 a 108 grados en el densímetro) y de cloruro de cal cristalizado, dando a la mezcla una densidad de 120 grados, lo que se conseguirá poniendo una parte de cloruro cálcico por dos de aldehide.

Por lo que respecta a los libros de las escuelas, el procedimiento es sumamente práctico, y puede ser empleado sin más aparatos que un armario, y a falta de éste una caja de madera. Los libros sospechosos (y tratándose de libros que corren muchas manos todos lo son) se colocan sobre un enrejado de alambre y debajo de éste se suspenden varias tiras de trapo empapadas en la solución, de modo que los vapores desinfectantes penetren entre las hojas y den pronta cuenta de los pícaros microbios. Hay que advertir que dichos vapores no dañan en lo más mínimo al libro.

También se consigue una completa esterilización de los libros usados teniéndolos unas horas encerrados en un armario, donde previamente se haya puesto una vasija con formol, en la proporción de un centímetro cúbico de formol por 300 de capacidad a desinfectar.

J. P.

Las compensaciones

Hasta los ciegos pueden gozar en el último período de su vida. La privación de la vista ha sido uno de los mayores obstáculos para la carrera de los hombres de genio. ¡De qué modo tan conmovedor lamentaba Milton su pérdida! Privado de la vista, ciego, en medio de los enemigos, sin perder un átomo de su ánimo y esperanza, el ciego anciano puede aún sostenerse y caminar derecho hacia adelante. No era su privación toda pérdida. A semejanza del ruiseñor, que canta en la obscuridad y lanza sus nocturnos trinos en los sitios más ocultos y sombríos, Milton cantó no menos divinamente, aunque sus ojos habían perdido la luz. En verdad, a no ser por la privación de su vista, su ''Paraíso perdido'' no se hubiera escrito nunca, pues en la época en que se quedó ciego, se proponía escribir la ''Historia de Inglaterra''.

Las compensaciones de la naturaleza son grandes. Cuando uno se queda ciego, el oído se afina extraordinariamente, se hace el tacto más delicado, el buen humor y el ánimo suplen, en cierto modo, la pérdida. De aquí que los hombres ciegos no vivan más aislados que los demás, sino a veces mucho menos.

El mes de Abril

El mes de ''Abril'' era el segundo del antiguo calendario romano, y aún hay quien afirma que era el primero y que ''abría'' el año, pues del verbo ''abrir'' ''apèrire'' resultó su nombre latino ''aperiles'' que se contrajo en ''aprilis''. Más probable es que este nombre indique que en Abril se ''abre'' el seno de la tierra, de donde empiezan a brotar las plantas. Este mes fué consagrado por los griegos a Apolo, y por los romanos a Venus.

En alemán se llama este mes April, en francés Avril, en inglés April, en holandés se llama Grasmaand (mes del césped); los árabes le denominan, Rebiah-el-tani (de la primavera); y en el calendario republicano se llamaba Nivose (de las nieves).

En este mes se cumplen, entre otros, aniversarios de: la batalla de Maipú y Río Bamba, de la naval de Montevideo; de las fundaciones de Corrientes y Salta; de la colocación de la Pirámide de Mayo; de las muertes de Eustaquio Díaz Vélez, Necochea, Urquiza y Magallanes; del comienzo de la guerra del Paraguay; de la inauguración del tranvía eléctrico en Buenos Aires.

Horóscopos

He aquí los que respectivamente corresponden a los que nacieren en cada uno de los días del mes de abril:

1. De natural bondadoso y humilde.—2. No llegarán a sobresalir del vulgo.—3. Aspiraciones demasiado altas que causarán su desdicha.—4. Aficionados al baile en grado sumo.—5. Poetas.—6. Alcanzarán grandes honores.—7. Fatuos y engreídos.—8. Difíciles de contentar.—9. Gran fortaleza de ánimo.—10. Envidiosos.—11. Pintores, escultores, artistas geniales.—12. Estudiosos y de gran talento.—13. Desmemoriados.—14. Infidelidad conyugal y disgustos consiguientes.—15. Numerosa prole, sana y bella.—16. Riquezas.—17. Hermosura desaprovechada.—18. Ladrones causarán la ruina del que nazca en este día.—19. Nobleza de carácter, generosidad y poca fortuna.—20. Frecuentes enfermedades de corta duración.—21. Felicidad suma.—22. Vejez feliz.—23. Riquezas y opulencia por honrosos medios.—24. Instintos bélicos.—25. Poco acierto en los negocios.—26. Voluntad de hierro.—27. Escasa memoria para el estudio.—28. Corazón noble.—29. Larga vida.—30. Disgustos conyugales.

A nuestros lectores
IMPORTANTE

La Administración de esta revista sólo acepta los avisos que considera de buena fe, y continuamente rechaza aquellos cuya oferta o cumplimiento para con el público le parecen dudosos.

No obstante, si en algún caso, nuestros lectores se creyeran engañados por un aviso aparecido en MUNDO ARGENTINO, se les ruega que lo comuniquen a esta administración para procurar esclarecer los hechos y suspender las publicaciones del aviso si el cargo se confirmara.

LA ADMINISTRACIÓN.

CONCURSO DRAMÁTICO DE PABLO PODESTÁ



Don Ramón (Julio Escarcela) — Susana (Angelina Pagano) — Juan Ramón (Pablo Podestá)

Escena final del drama "La chusma", original del señor Alberto Novión, del concurso dramático organizado por el actor Pablo Podestá, en el teatro Nuevo



Chrysis, bailarina egipcia que acaba de debutar en el Casino



Felicitas Héliz, bailarina internacional del Edén Concert
Fot. M. Bolzoni.



María Bracconi y Enrique Valle, en una escena de la opereta "La polvere del Pirlimpimpin", que se estrenará mañana en el Coliseo



Nacarina, cupletista española del Casino



Rosita, aplaudida cupletista del Edén Concert
Fot. M. Bolzoni.



Alwilda Goldini, de la "troupe" Goldini, aplaudida malabarista del Casino



Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : ; : ;
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.